

Adrián Perea

Patrimonio cultural



x22



x1



x26



x1



x14



x54



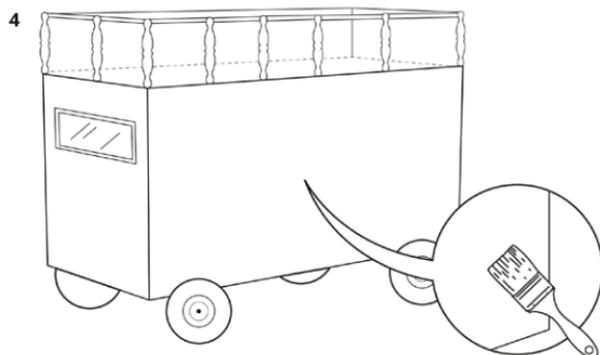
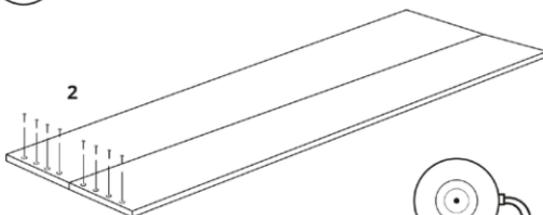
x68



x6



x34



CARRÖ



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Adrián Perea

Patrimonio cultural

Adrián Perea (*Madrid, 1997*) Licenciado en Dramaturgia y Dirección de escena por la RESAD y titulado en el Máster de Guion de Cine y Televisión de la Universidad Carlos III de Madrid.

En 2018 estrena su primer espectáculo, *Buenas chuches y buena suerte* (Sala Nueve Norte) y después continúa exhibiendo otros como *La Bella Aurora PUF* (Nave73), *Los Nomeolvides* (RESAD) o *Hasta Palomares* (Sala Nueve Norte). En 2021 estrena dos textos con la compañía Mudanzas López, *Ahora que nos dejan hablar* (Corral de Comedias de Alcalá) y *Los chicos de Baker-Miller* (Festival Surge Madrid, Sala Mirador), ambos coescritos con Álvaro Nogales. En 2022 repite coautoría con Nogales desarrollando su último proyecto, *Las juventudes*, dentro del X Laboratorio de Escritura Teatral de la Fundación SGAE.

En 2022 formó parte de la II Edición de las Residencias Dramáticas del Centro Dramático Nacional donde publicó su último texto, *Las catástrofes que verán los chavales de la plaza*. También ha sido residente en la Sala Beckett de Barcelona y en enero de 2024 estrenará su primer texto traducido al catalán, *Observeu aquests fills de puta* (Fundació Joan Brossa). Actualmente se encuentra desarrollando una pieza escénica formada por alumnos de secundaria como encargo del Departamento de Educación del Museo Nacional de Arte Reina Sofía, dentro del programa *Una grieta*.

Recientemente ha sido galardonado en el XXI Certamen Calamonte Joven por su texto *El reino de los cualquiera*. Anteriormente obtuvo el mismo galardón en el XXVIII Certamen Calamonte Joven por *El leñador y la extranjera*. En 2020 recibió una de las Ayudas a la Creación que otorga la Comunidad de Madrid por, *Una y otra vez*, su primer guion cinematográfico.

Adrián Perea

Patrimonio cultural



© Adrián Perea, 2023

© *Imagen de cubierta*: Erica M. Santos

© *De la presente edición*:

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Erica M. Santos

NIPO: 827-23-080-9

Patrimonio cultural

A mis abuelos, Mercedes y Nicolas.

Por todos nuestros agostos.

Ha llegado un momento en el que, de no ejercer el derecho a la cultura, hemos olvidado que se trata de un derecho.

Cultura ingobernable, de Jazmín Beirak

ANTES DE LEER...

Se hace saber que el texto teatral que van a leer a continuación ha sido escrito para ser representado sobre un carro de comedias que recorra los distintos pueblos de España, tratando de acercar así la cultura a cualquier rincón de nuestro país.

Esta comedia no está pensada para representarse en ninguna sala o teatro que, pudiéndose realizar, interferiría con su principal objetivo. El lugar idóneo para exhibir esta pieza sería la plaza de cualquier localidad.

Su escritura está diseñada para que pueda representarse con los medios propios del teatro de calle, animando incluso a utilizar los elementos básicos del teatro de marionetas, títeres y sombras para escenificar las escenas de prólogo, interludio y epílogo.

La obra puede ser representada por tres actores y dos actrices.

EN CUANTO A LA HISTORIA...

Este texto parte de un hecho real acontecido en Santa María del Campo Rus, un pequeño pueblo de la provincia de Cuenca. Pese a esto, la obra no tiene ninguna intención de documentar lo ocurrido en la mencionada localidad. Por ello, los nombres, datos y lugares han sido ficcionados con la intención de imaginar una nueva historia.

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

DRAMATIS PERSONAE

por orden de intervención

PERRUNILLA, 57. *Taxista, queso y edil.*

ESPERANZA, 50. *Novelista urbanita.*

PATROCINIO, 33. *Alcaldesa.*

ONOFRE, 77. *Nostálgico.*

ELENIO, 70. *Excalcalde y edil.*

ÁGUEDA, 102. *Bañista centenaria.*

RENÉ, 35. *Francés.*

LOCUTOR, 35. *Trabaja en Onda Ya.*

CAMARERA, 50. *Que tira una copa al francés.*

SECRETARIA GENERAL, 50.

De cultura y deporte, más concretamente.

VICESECRETARIO, 40.

De cultura y deporte, por concretar también.

GUARDIA CIVIL, 40. *Vito, para los amigos.*

ALFREDA, 60. *Dirige la rondalla del pueblo.*

SEÑORA, 60. *Que pasaba por Madrid.*

MÓNICA, 55. *Cartera.*

PRÓLOGO

- EL CUENTO DEL HOMBRE MANCHEGO -

Esta es la historia de un hombre.

Un hombre manchego que desafió a su destino y logró conseguir uno de los mayores tesoros más apreciados por el ser humano.

No tuvo una infancia fácil, el hombre manchego. Nació y creció aquí, en Baños del Caudillo, se entretuvo como pudo, como todos los guachos de su edad: tirando piedras, matando palomas o escalando montañas de granos de cebá en las noches de verano.

Él no lo sabía, pero esas montañas serían una revelación del futuro que le esperaba. Por mucho que quisiera llegar al pico, sus pies se hundirían cada vez más en el grano sin que pudiese llegar nunca a la cima.

Un día, el hombre manchego, tiró a su hermana desde lo alto de la cámara de su casa. Estaban jugando a indios y vaqueros y ella se metió mucho en el personaje. Seis metros y medio de altura sobre el que arrojó la tranquilidad de un hogar que no ganaba pa disgustos.

Desde el suelo de cemento, la moza no respondía. Tendría como una cucaracha panza arriba, el hombre manchego pensó que la había roscao. Y cuando estaba a punto de dar la voz de alarma, la hermana dijo:

«La presión en el interior de un líquido se transmite de manera igual en toas las direcciones y es perpendicular a las paredes del recipiente.»

Y después añadió:

«¡Que me has hecho daño, gilipipas!»

Desde ese día, la Nieves, la hermana del hombre manchego, comenzó a desarrollar un pensamiento lateral nunca antes visto en el mundo. El golpe hizo que de pronto comprendiera cosas tan complejas como el principio de incertidumbre de Heisenberg o lo que era un fuera de juego.

Esto les brindó la oportunidad con la que toso los zagales del pueblo soñaban: viajar a la capital en busca de un futuro mejor.

Y así lo hicieron. Dejaron toa su vida, trabajo y amigos en Castilla y comenzaron entonces una nueva aventura en aquella jungla de parquímetros.

Gracias a los cuartos que las farmacéuticas les daban por estudiar a la Nieves, el hombre manchego pudo ir a la universidad. Se licenció en ingeniería de caminos y empezó a trabajar en una empresa internacional que cotizaba en bolsa y que en navidad le regalaba una cesta con pernil del bueno.

Se casó con una ejecutiva guapísima, tuvo dos crías y un adosao en San Fernando de Henares.

Pero, pa su desgracia, na de eso le hacía feliz.

El sentir que toa esa vida no le regocijaba, solo hizo que entristeciera cada vez más y más, y más, y más...

Hasta que un día, el hombre manchego, se armó de valor y decidió acabar con to.

Se divorció de la ejecutiva, vendió el adosao, pidió una excedencia y trató, por primera vez, de ser feliz.

Se echó una novia latina que le quería mucho y que tenía nombre de princesa. Pero a los dos meses, Jasmín – que así se llamaba la muchacha –, le sacó tos los cuartos y le abandonó en un viaje que hicieron a Singapur.

Y allí, en la *Asía más occipital*, fue donde el hombre manchego dio con la clave.

Paseando por la Gran Muralla China, fantaseó con la idea de arrojarse al vacío – como hizo con la Nieves desde la cámara de su casa –, al preguntarse si algún día sería capaz de hallar la verdadera felicidad.

Por suerte, a su llamada de auxilio acudió uno de los monjes más expertos en la materia, el Maestro Yen Li Guerricaechevarría.

El hombre manchego, preguntó al Maestro una y otra vez cuál era la fórmula secreta pa hallar la felicidad. Y antes de que el Maestro pudiera pronunciar una sola palabra, ambos escucharon tras ellos una voz que decía:

«Pero, chorra, ¡que largísimo es esto...!»

Y en ese instante, el hombre manchego lo supo.

Supo donde hallar la felicidad que necesitaba, supo donde encontrarla, supo donde había estado to este tiempo...

Así que, se dió la vuelta, miró al Maestro Yen Li Guerricaechevarría y con orgullo le dijo:

«Ese es de mi pueblo.»

PRIMERA PARTE
- ANCHA ES CASTILLA -

I

En un taxi.

PERRUNILLA, el taxista, habla con ESPERANZA, la autora.

Ella escucha atentamente desde el asiento de atrás.

PERRUNILLA.- ¿Qué? ¿Le ha gustao?

ESPERANZA.- ¿Ha dicho...? ¿Baños del Caudillo?

PERRUNILLA.- Sí, pero mu al principio... ¿Sa quedao ahí?

ESPERANZA.- Pero, ¿su pueblo no es Baños de la memoria?

PERRUNILLA.- Ah, sí, pero eso ahora. Esto to la via ha sio Baños del Caudillo. Y el hombre manchego nació en Baños del Caudillo. Por eso en el cuento digo Baños del Caudillo y no de la memoria. Porque es que, mire... Cuando pusieron la ley está de la... De la histórica.

ESPERANZA.- De la memoria.

PERRUNILLA.- No, ahí entoavía era del Caudillo.

ESPERANZA.- ¿Eh?

PERRUNILLA.- Baños del Caudillo.

ESPERANZA.- Sí, pero le digo que-

PERRUNILLA.- ¡Nos jodieron pero bien...! Porque aquí to el mundo venía buscando Baños del Caudillo y ahora se encuentran con Baños de la memoria, creen que se han confundio y se dan la vuelta. Porque ya me dirá

que falta hacía armar toa esa sagatiná por un nombre. Y más en este pueblo, que aquí to eso ni nos va ni nos viene. Ni nos va, ni nos viene. Porque aquí no habio franquistas nunca. Aquí lo único que habio, y por decir algo, han sio Carlos.

ESPERANZA.- ¿Carlistas?

PERRUNILLA.- Sí, sí... Carlos del Enrique, Carlo el de tío Burón, Carletes el de la plazuela, Charly el nieto de la Sagrario, los Carlos de la Emilia, Carlitos padre y Carlitos hijo, Carliños el forastero, Carles el de la cooperativa, Juan Carlos el sobrino de... Chorra, de este que... Me cago en la farola que alumbra... Me se ha ido.

ESPERANZA.- No se preocupe.

PERRUNILLA.- Bueno, que Carlos muchísimos. Pero na más. Bueno, el Onofre... El Onofre igual pue que tenga cierta curiosidad por saber cómo vivían los alemanes en el treinta y tres... Pero vamos, que es porque ve mucho La 2. Y la alfombra esa que tie en su casa con un pájaro así, con las alas espatarrás, es un regalo que le hicieron en la asociación del corzo, en lo de la caza, por estar tantísimos años apuntao matando bichos. Pero ya está. Aquí toa la vida se ha votao al Elenio y ha ganao siempre con mayoría absoluta porque es el Elenio y porque no se presentaba naide más. Lo que pasa es que ahora se ha retirao porque está ya mu

cascao y porque le han ofreció dirigir el grupo de jotas... Y ahora tenemos a la sobrina de gobernanta. A la Patro, a la panadera. Que bueno... La muchacha... Pues hace lo que pue. Hace lo que hacemos tos, lo que se pue. Pero está verde. Sencillamente está muy verde, pero ea... Ahí estamos en el ayuntamiento su tío y yo pa echarla una mano. Porque yo además de taxista soy edil. ¡Y el futuro pregonero de las fiestas...! Esto está feo que yo lo diga estando dentro del ayuntamiento, pero es que no hay naide mejor... Con tanta preparación, digo. Y quesero, la mejor quesería de toa la Mancha la mía. Luego si quiere paramos un momento y se lleva seis o siete pa la familia, ya verá qué bien queda.

ESPERANZA.- Ah, pues se lo agradezco.

PERRUNILLA.- Si lleva un billete de doscientos lo apañamos ensegúa.

ESPERANZA.- ¿Perdón?

PERRUNILLA.- Precio amigo. Es que lo de las tarjetas...

Un coche pasa por su lado.

Mire, ¿qué le decía...? Otro que se ha perdío. Si es que lo del cambio de nombre nos va a llevar derechos al camposanto... Ya na más quedamos tres gatos en este pueblo. Nos han cerraó hasta la escuela. Ahora los guachos se tían que ir a estudiar a Mierdalejos, que no sé qué tontás les enseñarán ahí...

ESPERANZA.- ¿Mierdalejos...?

PERRUNILLA.- El pueblo de al lao.

ESPERANZA.- Ah, ¿Albadalejos, dice...?

PERRUNILLA.- Tanto da... Bueno, ¿y usted qué...? Que no cuenta na. ¿A qué ha venío al pueblo? ¿También a contar cuentos?

ESPERANZA.- Bueno, más o menos... Más que contarlos vengo a intentar trasladar mi amor hacia la literatura.

PERRUNILLA.- Pues va lista.

ESPERANZA.- ¿Cómo dice?

PERRUNILLA.- Que no tie na que hacer, digo. Se lee poco aquí.

ESPERANZA.- Bueno, por eso mismo-

PERRUNILLA.- El cuento del hombre manchego y poco más. Aquí el cuento del hombre manchego es como allí en la capital el del Coco. ¿Sabe cuál digo?

ESPERANZA.- Sí, sí, claro.

PERRUNILLA.- El de Coco va a la escuela, Coco va al parque, Coco va al paro... Pero después de eso ya... Poca cosa. Antes se leían cómics.

ESPERANZA.- ¿Antes?

PERRUNILLA.- Sí, en el 76. Pero ahora... Ya le digo.

ESPERANZA.- Sí... Entiendo perfectamente todas las dificultades culturales a las se enfrentan... Por eso mismo desde nuestra asociación, Cuentos por Castilla, intentamos acercar la cultura a los pueblos de la mano de sus autores. Y yo... Bueno, como autora y fundadora del proyecto no puedo sentirme más orgullosa de los resultados que estamos obteniendo. Hemos conseguido incluso el apoyo del Ministerio de Cultura, así que fíjese...

PERRUNILLA.- Sí, vamos, subvencionaos.

ESPERANZA.- ¿Cómo dice?

PERRUNILLA.- No, que está muy bien, digo. Que el Gobierno ahora está metiendo cuartos pa to estas cosas... Al Eusebio, por ejemplo, le han arreglao el tractor.

ESPERANZA.- Bueno, no es exactamente lo mismo...

PERRUNILLA.- No, no, eso está claro. Sin el tractor no se pue recoger el grano y sin el grano no se pue comer. Lo mismo, lo mismo... No es.

ESPERANZA.- Yo siempre digo que, con esta labor, me siento un poco como La Barraca de García Lorca... O como las misiones pedagógicas que iban acercando el arte y la literatura hasta los pueblos más recónditos... Porque hoy en día llevar un libro en la mano, en la calle, en el metro, donde sea... Es un acto tan... Tan valiente, tan heroico... Y necesario, sobre todo necesario. Porque la cultura es que... Nos mejora.

Nos hace descubrir el mundo, viajar, nos hace empaticar, conocer realidades que hasta ahora nos parecían lejanas, respetar al otro, vivir vidas que no nos pertenecen, soñar, aprender, mejorar, escuchar, cambia-

PERRUNILLA.- Pues aquí también había una barraca, ¿sabe...?

ESPERANZA.- ¡Anda...! No me diga.

PERRUNILLA.- Sí. Bueno, más bien era un carro que iba por los pueblos de por ahí contando la historia de Jorge Manrique, el poeta. ¿Sabe quién digo...?

ESPERANZA.- Hombre, claro.

PERRUNILLA.- El de las rumbas a la muerte de su padre.

ESPERANZA.- Coplas.

PERRUNILLA.- Sí, sí, esas también. Toas. Que digo yo que ya se tendría que llevar mal con el padre como pa ir por ahí haciendo una fiesta de su muerte, ¿no...? Pero, bueno, hijos... Que le voy a contar... ¿Usted tie alguno?

ESPERANZA.- No.

PERRUNILLA.- Yo tampoco. Pero lo imagino. Lo veo mucho aquí, en el taxi... No hace falta ser padre pa saber cómo son toas esas cosas.

ESPERANZA.- Pero... Y esa barraca entonces, ¿cómo...? ¿Cómo funcionaba?

PERRUNILLA.- Con unas ruedas de madera así de gordas y un remolque.

ESPERANZA.- Ya, sí... Me refería a-

PERRUNILLA.- No sabe la alegría que daba ver aquello a cada vez que echaba el freno ahí en la plaza. Íbamos to los chiquillos como locos corriendo a ver. Luego la historia... Na. Un rollo. No tenía ni giros, ni conflictos... Una cosa mu simple, mu aristotélica... Al final to acaba bien y eso que se moría. Jorge Manrique, digo. Porque to esto viene de que el poeta se murió aquí, en el pueblo. Por eso hay ahí un monumento en la plaza feo, pero feo feísimo, vamos... Pero daba alegría, eso sí... El carro, digo. Con los actores allí subíos, haciendo verso, con marionetas y de to. Pero luego ya... No sé qué pasó que dejaron de venir...

ESPERANZA.- Pero... ¿De qué año es todo esto?

PERRUNILLA.- Pfff, pues... Tendría yo unos diez años... Pues del 77 o por ahí. Estaba ya Franco frío.

ESPERANZA.- ¿Y todavía lo conservan?

PERRUNILLA.- Yo creo que sí, que se llegó a guardar en una nave de por ahí arriba... Pero ponte ahora a buscar...

ESPERANZA.- Pues es una pena que no lo tengan localizado porque estoy segura de que atraería mucho interés... A mí al menos me encantaría poder verlo. Tiene que ser una hombrada.

PERRUNILLA.- Sí, sí, si a hombros se pue sacar, pero vamos... Que las ruedas las tie que tener entoavía bien... *Mira la hora.* ¡Chorra...! Voy a apretarle que si no, no llegamos... ¡Agárrese, escritora!

II

En la plaza de Baños de la memoria.

PATROCINIO, subida sobre un pequeño escenario, habla a los pocos habitantes allí presentes. Tras ella están sus ediles, ELENIO y PERRUNILLA.

PATROCINIO.- Buenas tardes y muchas gracias a tos y toas por venir. Da gusto ver la plaza del pueblo así, prácticamente llena, a pesar de que alguien haya decidido contraprogramar este acto poniendo una misa a las cuatro de la tarde... Pero, bueno, no pasa na porque ha quedao demostraó que el interés de los y las Bañistas hacia la literatura contemporánea española.

ONOFRE.- *En off.* ¡Claro que sí...! ¡Viva España!

PATROCINIO.- Onofre, por favor... No es una asamblea esto, no... Vamos a intentar... ¿Eh...? Contenernos un poquito... Decía que, como alcaldesa vuestra que soy, es un honor pa mí continuar con la labor cultural que nuestro antiguo alcalde, aquí presente...

ELENIO saluda.

... inició hace más de seis décadas y que ahora seguimos desarrollando. Tras el exitoso taller de ecofeminismo, conciencia y clase, esta semana tenemos el honor de recibir a la asociación Cuentos por Castilla y a la novelista Esperanza Puente. Ganadora del Pre-

mio *Novela Breve de Galapagar 1992*, entre otros... Hoy viene a presentarnos su última novela; “Tarancón bonito, Tarancón salvaje”. Un aplauso, por favor.

ESPERANZA aparece tras el aplauso del pueblo.

ESPERANZA.- Muchas gracias, gracias... Gracias a todos. Y gracias a ti, Patricia, por aceptar mi invitación.

PATROCINIO.- No, es Patrocinio.

ESPERANZA.- Y por patrocinar, claro que sí, a autoras como yo en lugares tan bucólicos como este... *Al público*. Bueno, como habrán podido vislumbrar, sí... Soy de carne y hueso. Y, discúlpenme la obviedad, pero siempre, en este tipo de encuentros, me gusta comenzar con esta afirmación porque, en muchas de ocasiones, me da la sensación que los novelistas, rapsodas bautizados, somos como una especie de dioses del Olimpo. Recluidos allí, en las grandes ciudades, vivimos vidas y contamos historias que, en ocasiones, resultan lejanas a la realidad que la gente como ustedes vive cada día. Yo era totalmente ajena a esta problemática hasta que una tarde tuve una revelación. Durante el transcurso de un largo viaje, decidí parar en una estación de servicio en la que un efebo, muy pequeñito, casi recién nacido, me atendió tras la barra del bar que colindaba con aquel lugar. Tras pedir mi rutinario almuerzo, y solicitar la cuenta, el mancebo, se me acercó y muy firmemente me dijo:

«A ver si escribes algo bueno, hija de la gran puta...» Once palabras que, como once puñales, se clavaron en mi estómago para hacerme saber algo de vital importancia: Que los lectores no estaban satisfechos con mi trabajo. O al menos, no todos, quizás solo los de aquella zona. Pero yo no podía continuar como si nada sabiendo que existía una parte del mundo que me pedía un compromiso mayor con mi labor cultural. Así que decidí comenzar a investigar la procedencia de tal descontento y, al volver al coche para continuar el camino, bella metáfora de la vida... Lo descubrí. Vislumbré el nombre de aquel lugar sobre un cartel de autopista que, con un sutil tachado, indicaba el inicio de su abandono. Y aquel lugar no era otro que Tarancón. Una aldea completamente desconocida para mí pero que pronto se convertiría en el lugar del cambio. El cambio en el que mi escritura mudaría por completo, contando por primera vez la historia de un personaje perteneciente a ese mundo. A vuestro mundo. Al rural. Al principio, no les engañaré, tuve mis reticencias. Acostumbrada a escribir novela erótica, me obsesionaba la idea de saber si en Tarancón podría llegar a existir una pasión suficientemente fuerte como para ubicar allí mi nueva obra. Pero luego descubrí lo que significaba la pasión rural y todo cobró sentido. Los hombres de los pueblos no son comparables a los de la ciudad. Esa brutali-

dad, ese deseo, ese olor a campo, a almazara... Eso no se encuentra en Getafe. Solo se encuentra aquí, en Castilla. Pero tampoco quisiera soltarles todo este discurso e irme. Me gustaría, si es posible, leer un fragmento de la novela y que así ustedes puedan comprobar lo que digo, descubriendo que, la cultura, no solo transforma a quien la consume, si no también a quien la crea. Pero... Debo confesarles que estoy un poco cansada de este modelo. Llegar aquí, soltar la chapa, leer mi libro... No sé... Quizás podríamos hacerlo más... ¿Dinámico...? ¿Más dinámico podría ser...?

PATROCINIO.- Eh... Sí, sí, claro... Claro.

ESPERANZA.- *Al público.* ¿A alguno de ustedes le gustaría leer un pequeño fragmento de esta humilde novela?

Silencio.

¿Alguien...? ¿Nadie? *A PATRO, en bajo.* Pero saben leer aquí, ¿no...?

PATROCINIO.- ¡La Águeda...! La Águeda está levantando la mano.

ELENIO.- *En bajo.* Pero igual la Águeda está mu mayor pa subirla aquí, ¿no...?

PATROCINIO.- Que va... *A público.* ¡Doña Águeda, suba usted...! Suba. *A PERRUNILLA.* Bueno, mejor bajad a ayudarla...

ESPERANZA.- ¡Un aplauso para esta entrañable mujer!

El pueblo aplaude mientras ÁGUEDA sube al escenario con ayuda de PERRUNILLA.

ELENIO.- *En bajo.* No sé yo, sobrina... Que tie ciento dos años...

PATROCINIO.- Bueno, ¿y qué...? Tío, apartar a la tercera edad de actos como este solo por ser un poquito más mayor que el resto es un pensamiento retrógrado, antidemocrático y edadista.

ELENIO.- Ea... Si yo lo decía porque no le diera un algo... Pero razón tiés.

PERRUNILLA.- Enga, un pasito más y... ¡Ahí estamos!

ÁGUEDA y PERRUNILLA llegan al escenario.

ESPERANZA.- Un placer, Doña Águeda. Muchas gracias por querer subir hasta aquí a leer. En tiempos como este su acto es de enorme valentía.

PERRUNILLA.- Y tanto...

ESPERANZA.- Mire, aquí tiene la novela y usted... Ahora siéntase libre de abrirla y leer por donde quiera. Yo me aparto aquí y la dejó ahí. Disfrútelo. Es su momento. Solo usted y la literatura.

Silencio.

ÁGUEDA abre el libro y, con cierta dificultad, comienza a leer un fragmento.

ÁGUEDA.- “Y fue allí, en aquel antiquísimo molino de viento, reconstruido ahora en su vivienda familiar gracias a los fondos de la Unión Europea, donde penetró mi frondosa vulva sin descanso.”

PERRUNILLA.- ¿Cómo...?

ÁGUEDA.- “Una y otra vez, golpeó con su cincel mayúsculo las paredes de mi vagina, queriendo desenterrar el dorado tesoro de mi clítoris.”

ELENIO.- Virgen de los mancos...

ÁGUEDA.- “Succionó y succionó, como el mejor de los vibradores rurales. Y el río de endorfinas que corría por mis labios inferiores, no le detuvo en su tarea de hacerme chillar como una perra más de su coto privado de caza.”

ELENIO.- Patro, yo esto no...

ÁGUEDA.- “Mordisqueó mis pezones como si fuera la mazorca de su almuerzo, hasta que yo, como una sucia temporera, le supliqué que pusiera su verga en mi boca y continuara esculpiendo mi cuerpo hasta terminar con su profunda eyaculación.”

PATROCINIO.- ¡Bravo, bravo...! *Aplaudiendo.* ¡Bravo...! Ha sio... Increíble, de verdad, de... De no creerlo, vamos... Muchísimas gracias, Águeda... Yo creo que con esto ya tos nos hacemos más o menos una idea de lo que va la novela, ¿verdad...?

ESPERANZA.- Bueno, igual no estaría de más leer algún trozo más para-

PATROCINIO.- ¡NO...! No, porque... Bueno... Habrá que dejar algo para cuando lo compren, ¿eh...? Y... Además, es que... Se nos acaba el tiempo... ¡Pero muchas gracias, Esperanza por tu visita...! Te... Esperaremos siempre en el... Corazón... Muchas gracias.

ELENIO.- Patro, mira a ver que parece que la Águeda se está mareando...

PATROCINIO.- ¿Qué...? Doña Águeda... Doña Águeda, ¿está usted bien...?

ÁGUEDA se abanica con el libro hasta que, de pronto, cae desmayada.

PERRUNILLA.- ¡Adius...!

ELENIO.- ¡Águeda!

PERRUNILLA.- Vaya costalá...

PATROCINIO.- ¡Doña Águeda...! Doña Águeda, respóndame... ¿Me oye...? Un médico... ¡Que alguien llame a un médico!

PERRUNILLA.- Pero, ¿qué médico...? Si hoy no es Martes.

PATROCINIO.- ¡Pues a una ambulancia, joder...! Doña Águeda... Doña Águeda, míreme... Abra los ojos por Dios.

ESPERANZA.- *Al público.* Bueno, calma... No pasa nada, ha sido solo un pequeño mareo... Mientras Patricia y estos señores la abanicen, yo solamente quería darles las gracias por su recibimiento y decirles, a todo aquel interesado en adquirir mi novela, que podrá, y solo de aquí a un rato, llevársela a casa con un diez por ciento de descuento y una dedicatoria personalizada.

PERRUNILLA.- *A su móvil.* ¿Eusebio...? Oye, que soy Perrunilla... Na, que en cuanto puedas te vengas pa ca pa Baños...

ELENIO.- Patro, que se nos va...

PATROCINIO.- ¡¡Traer el desfibrilador del ayuntamiento...!!

PERRUNILLA.- *A su móvil.* Sí, sí... Tú cuando puedas.

PATROCINIO.- ¡¡Ahora...!!

ESPERANZA.- Gracias a todos por vuestro cariño... ¡Y viva la literatura!

III

En la misma plaza, media hora más tarde.

PATROCINIO está sentada en el suelo del escenario. A tan solo unos metros, el cuerpo de ÁGUEDA yace tapado con un hule de mesa.

PERRUNILLA.- Dice el Eusebio que ya viene pa cá.

ELENIO.- Pero dile que apriete, copón.

PERRUNILLA.- Calla, calla... A ver si va a tener un accidente con la ambulancia y vamos a estar toa la semana de camposantos.

PATROCINIO.- Oye, por favor... ¿Podemos taparla con otra cosa que no sea eso...?

PERRUNILLA.- Ea... Pos lo que me ha dao la Benigna... Yo le he pedío una sábana, pero me ha dicho que no. Que luego eso no sale.

ELENIO.- ¿El qué?

PERRUNILLA.- La muerte, dice. Que luego eso no se va con na.

PATRO se viene abajo.

ELENIO.- Venga, sobrina... No te disgustes más.

PATROCINIO.- Pero, ¿cómo no me voy a disgustar, tío...? Claro que me disgusto. Me disgusto, ¿sabes por qué...? Porque la Águeda bajaba to los días a tomar

café al bar de Pili. Porque compraba en la panadería y en cá Juan José, y no en el Mercadona de Mierdalejos. Y porque cuando tenía que hacer alguna reforma en su casa llamaba a Juan Ángel o a Molina. Y porque en fiestas siempre compraba algo en la subasta de la Virgen. Que ya me dirás tú qué necesidá tendría la mujer de comprar una gorra de la Virgen de los Mancos, si estaba el almacén en su casa... Que esa es otra... Ahora ponte a sacar de allí gorras, camisetas, rosarios...

PERRUNILLA.- Y pendientes, cubos de rubik, abanicos, jarras, botellas de vino, chupetes, llaveros, calendarios, preservativos...

PATROCINIO.- Y to con una foto de la Virgen de los Mancos puesta que... ¿Me queréis decir quién va a comprar to eso?

ELENIO.- Ea... Pues la gente, rica mía... Cuando lleguen las fiestas, pues-

PERRUNILLA.- ¡Adius...! El discurso del pregón, me acabo de acordar... ¡Que aún no lo tengo preparao!

ELENIO.- ¿Pero otra vez, mangurrián...? Que tú no pues ser pregonero.

PERRUNILLA.- ¿Pero por qué no?

ELENIO.- Porque tú ni has estudiao, ni has viajao, ni na... Y el pregonero de las fiestas tie que ser alguien cuya trayectoria sea admirable.

PERRUNILLA.- ¿Y mis trayectos con el taxi, qué...? ¿No cuentan...? Además, que aquí to los pregoneros son sempre de fuera... ¿Y qué pasa, que del pueblo ninguno vale?

ELENIO.- Nooo, no es eso... Pero es que... Viviendo aquí tantísima gente... Pos que más de uno se iba a enfoliscar al no verse elegio.

PERRUNILLA.- El Onofre, segurísimo...

ELENIO.- Y tú.

PERRUNILLA.- ¡Yo!?

PATROCINIO.- Pero, ¿qué gente, tío? ¿Qué gente...? Que ya no queda gente aquí. Que la gente como la Agueda, la gente que lleva aquí toa la vida, se muere o se van. Se van a un sitio mejor.

ELENIO.- ¿Al cielo, dices...?

PATROCINIO.- O a Cuenca, donde sea. Pero, ¿qué van a hacer aquí...? Yo me presenté a alcaldesa porque le prometí a mi madre que cuidara este sitio y mira...

Silencio.

Durante un momento, los tres observan la plaza del pueblo completamente vacía.

ELENIO.- Hombre... Ese bache de ahí habría que arreglarlo, pero el resto... Yo lo veo to mu rrebien.

PATROCINIO.- El pueblo no se muere, tío... Lo estamos matando nosotros.

En ese momento, aparece RENÉ.

RENÉ.- Pero, ¿qué ha pasado aquí...?

PATROCINIO.- El que faltaba...

PERRUNILLA.- ¡Hombre, francés...! Contigo quería yo hablar... Escucha, ya les pues decir a tos tus huéspedes que si les molesta el ruido que hacen las campanas, en vez de ir a una casa rural, que se vayan a tomar por culo.

ELENIO.- Perrunilla, diplomacia... Que eres edil.

PERRUNILLA.- Por eso mismo. *A RENÉ.* Desde el ayuntamiento te advertimos de que como sigas con esa actitud poco, o na empática, se te va a amonestar primero formalmente y después en el bar.

RENÉ.- Bueno... Pero podréis entender que el único ruido que les moleste sea el de las campanas a las cuatro de la mañana, ¿no?

PERRUNILLA.- No, no lo entendemos. Son caprichos de ciudad. Que se compren unos tapones en la farmacia.

PATROCINIO.- Joder, que también compraba en la farmacia...

RENÉ.- ¿Pasa algo...?

ELENIO.- La Patro... Que está disgustá porque el pueblo se muere, dice.

PERRUNILLA.- Tontás de ella.

RENÉ.- ¿Y esa señora de ahí...?

PERRUNILLA.- Na, un mareo.

PATROCINIO.- René, estamos esperando una ambulancia, así que por favor... No molestes.

RENÉ.- O sea... Que esta es tu política para revivir el pueblo, ¿no? Cerrarme casas rurales a mí y matar a gente en la plaza.

PATROCINIO.- Yo no he matao a nadie.

ELENIO.- Que ha sio un golpe de caloor....

PATROCINIO.- Eres tú el que quiere acabar con esto llenándolo de casas rurales.

RENÉ.- ¿Llenándolo...? Pero si son dos casas.

PATROCINIO.- Aquí tiene que vivir gente, René.

RENÉ.- Pero si se están muriendo.

PATROCINIO.- Pues por eso.

RENÉ.- Pues por eso, ¿qué?

PATROCINIO.- ¡¡Que me dejes en paz...!! ¿No ves que no es el momento...?

RENÉ.- Lo que pasa es que tú no entiendes que nosotros estamos en el mismo bando... Los dos queremos lo mismo, que en el pueblo haya gente.

PATROCINIO.- Sí, René... Pero residiendo, empadronándose... No viniendo un fin de semana de agosto.

PERRUNILLA.- Eso. Que encima llegan aquí, ponen las torres esas de música y se pegan unas fiestas en el patio que no hay quien descanse.

RENÉ.- Pues cómprate unos tapones en la farmacia.

PERRUNILLA.- Al final cobras hoy, francés... ¡Tú al final cobras!

ELENIO.- Vengaaa... Haya paz.

PERRUNILLA.- Pero, ¿cómo vamos a estar en paz con un francés...? ¡Si no lo hemos estao nunca!

RENÉ.- Yo solo digo que la solución la encontraremos juntos.

PERRUNILLA.- Sí, junto a tu tumba, la vamos a encontrar.

ELENIO.- ¡Perrunilla!

RENÉ.- Te puedo denunciar por eso, eh.

PERRUNILLA.- ¡Pero que me vas a denunciar, ¿tú a mí de qué...?! ¡Moñigón...!

PERRUNILLA coge una piedra del suelo y se la lanza a RENÉ, que sale corriendo.

Mira, mira como corre... Como en el dos de mayo, igual.

En ese momento, aparece ESPERANZA.

ESPERANZA.- Perdón que interrumpa, es que... Acabo de terminar con la firma y me preguntaba si... Si ya... Bueno... Ya sabéis...

Silencio.

Si queríais alguno firmado.

PERRUNILLA.- Sí, sí, yo sí... Que me ha encandilao.

PATROCINIO.- Yo, perdóname, Esperanza, pero... No tengo el ánimo ahora como pa...

ESPERANZA.- Ya imagino... Pero bueno, pensad que se ha ido en un pueblo precioso... Con unas vistas, unas casas, y un... ¡Bueno y un carro, ¿no...?! Un carro del siglo xx, qué maravilla... Me lo contó el taxista de camino aquí... ¿Ya han dado con él...?

PATROCINIO.- ¿Qué carro...? ¿Qué dice...?

ELENIO.- No sé...

PERRUNILLA.- Sí, hombre, sí... El del teatro aquel... Ese que venía al pueblo y se plantaba justo ahí, cuando nosotros éramos unos guachos... ¿No te acuerdas?

ELENIO.- Aaah, copón... ¿Aquel que venía con los títeres y to eso...?

PERRUNILLA.- Ese.

ELENIO.- Que contaba aquello de... De lo de la muerte de Jorge Manrique.

PERRUNILLA.- ¡Ese...! Ese mismo.

ELENIO.- Ah, pos sí... Yo creo que sí... Que tie que estar por ahí guardao. *A PATROCINIO.* Me suena a mí que está en la nave de tío Burón, fíjate...

PATROCINIO.- ¿En nuestra nave...?

ESPERANZA.- ¿Y...? ¿Sería mucha molestia poder verlo antes de marcharme...?

III

ESPERANZA.- El problema principal con el que nos encontramos la mayoría de escritores se llama: verosimilitud. Después, pueden llegar otros como insomnio, alcoholismo o deudas con hacienda... Pero el principal, principal, es la verosimilitud. Y es que, fundamentalmente, lo que tratamos de hacer con cada palabra que escribimos es contar una historia que resulte creíble ante los ojos del lector. Y eso es lo más difícil. Eso es lo más difícil porque nosotros, los escritores, tratamos de competir con otras historias que nadie escribió. Con historias que nadie pensó, ni diseñó, si no que, simplemente, ocurrieron y sentaron cátedra para que el resto pudiéramos crear otras similares.

Un día, un tío mío, llegó a casa y se encontró en la pila una sartén negra. «Anda que no es guarra esta tía», fue lo primero que pensó. Y él, solo en casa, y sin haber fregado un plato en su vida, decidió arremangarse y con un bote de Fairy empezar a frotar la sartén con decisión. No le resultó nada fácil. Mecánico de oficio, llevaba años prejubilado a causa de haber perdido el dedo gordo de la mano derecha cambiando una pieza a un Mercedes. Pero ni con esas desistió. «Guarra, pero guarra, guarra...», decía mientras frotaba. Poco a poco, el color de la sartén

fue pasando de negro a blanco cristalino. Al primer bote de Fairy le siguió un segundo y hasta un tercero. La espuma, según él, salía incluso por el desagüe de la bañera. Cuando acabó, dejó la sartén impoluta. Blanca. Prácticamente nueva. Y cuando su mujer llegó a casa... No podía creer lo que estaba viendo. Mi tío no había limpiado la sartén, le había quitado el antiadherente. Lo negrito. Se lo quitó todo. No dejó ni rastro. «Pascual, me has destrozado la sartén.» Esa era la primera vez en su vida que mi tío veía una sartén con antiadherente.

Es imposible competir contra la realidad. La realidad solo nos da las herramientas necesarias para que el resto podamos seguir construyendo ficciones mientras nos recuerda que ella es la única que puede generar historias inverosímiles y, aun así, reales. La historia de mi tío y la sartén nunca podría escribirse en una novela porque es demasiado enrevesada como para que resulte creíble. Pero en un mundo donde cuatro niños sobreviven cuarenta días solos en la selva de Colombia, donde cinco millonarios mueren implosionados en un submarino que trataba de visitar los restos del Titanic o donde una presentadora de televisión llega a convertirse en la reina de un país... ¿Por qué seguimos obsesionados en escribir historias verosímiles?

Esta tampoco es una de ellas. Nadie podría imaginar que aquellos simpáticos Bañistas me acompañaran hasta su preciada nave y después me dejaran allí, sola. El hombre que me abrió la puerta dijo que tenía que preparar un ensayo de jotas y desapareció. Y yo, rodeada de tractores viejos, tablones de madera y cajas de ajos, avanzaba despacio por aquel inmenso lugar sin saber muy bien qué estaba buscando... Lo único que oía era el gorjeo de las palomas y, a lo lejos, un señor que decía: «Sí, señora María, ha llegado el melonero. Los mejores melones, las mejores sandías... Sí, señora María.» Y entonces, fue cuando lo vi... Una enorme mancha roja reclamó mi atención perdida entre tanto trasto. Cuando me posicioné ante ella, me pasó lo mismo que a la mujer de mi tío... No podía creer lo que estaba viendo. Aquello no era un carro, era una carroza. Un carromato de más de dos metros de alto en el que podía intuirse el paso del tiempo y que sin embargo... Allí estaba, prácticamente impoluto. La piel se me erizó, la sonrisa se me agrandó y el corazón me empezó a latir como una niña que hubiera encontrado un tesoro mayúsculo. El rojo de los telones pintados en uno de sus laterales, me sedujo durante un largo rato hasta que, por fin, pude descubrir la verdadera joya. Un libro abierto, también pintado en el lateral, contenía una frase escrita que decía: «En homenaje al poeta Federico García Lorca.»



Estudio de Radio Nacional.

El monólogo de ESPERANZA resulta ser una entrevista en la radio.

LOCUTOR.- ¡Una barraca Lorquiana...!

ESPERANZA.- Bueno, no exactamente... Se cree que el carro fue diseñado por uno de los escenógrafos que trabajó con Lorca, pero nada más.

LOCUTOR.- Bueno, pero digo yo que Federico estaría por ahí, ¿no...? Debió dar su visto bueno, su opinión o...

ESPERANZA.- Bueno... No hay pruebas concluyentes.

EL LOCUTOR asiente con insistencia.

LOCUTOR.- Una barraca Lorquiana en La Mancha, ¡vamos a decirlo bien...!

ESPERANZA.- Una barraca... Del siglo xx, diría yo.

LOCUTOR.- Así es como comienza la nueva novela de la escritora Esperanza Puentes, "Un tesoro en Cuenca", que narra un hecho real acontecido en un pequeño pueblo de la España vacía donde la propia novelista encontró una joya cultural olvidada en una nave junto a todo tipo de trastos y sin ningún tipo de conservación.

ESPERANZA.- De eso sí, de eso sí que hay pruebas concluyentes, sí...

LOCUTOR.- Una historia increíble de la que queremos seguir hablando con otra de las protagonistas a la que tenemos al teléfono, la alcaldesa de la localidad de Baños del Caudillo... ¡Patrocinio Esteban, buenos días...!

PATROCINIO.- Baños de la memoria, se llama el pueblo... Baños de la memoria.

LOCUTOR.- ¡Ay, perdóname, mujer...! Me lo han debido de pasar mal.

PATROCINIO.- Quien quiera venir a ver el carro quasi centenario que sepa que está en Baños de la memoria. Ni en Albadalejos, ni en Desaires del Rey... En Baños de la memoria está.

LOCUTOR.- Sí, sí, nos ha quedado claro, pero... Patrocinio, cuéntanos, ¿vosotros sabíais del valor cultural de esta barraca Lorquiana?

ESPERANZA.- Del siglo XX, es... Del siglo XX.

PATROCINIO.- A ver... Algo se sabía. Lo que pasa que desconocíamos la magnitud del asunto. Yo, por ejemplo, no tenía conocimiento siquiera de que ese carro existiera. Pero la gente más mayor del pueblo, que sí lo sabía, tampoco... Tampoco le dio demasiada importancia. Solo era un carro viejo que alguien aparcó allí.

LOCUTOR.- Pero, ¿cómo llegó ese carro hasta vuestro pueblo...? ¿A quién pertenecía, que...? ¿Qué labores llevaba a cabo?

PATROCINIO.- Por lo que sabemos era un carro que en los años ochenta iba por los pueblos de la zona contando la historia del poeta Jorge Manrique, que murió en nuestro pueblo.

LOCUTOR.- Entonces... Podríamos decir que estamos ante una barraca Lorquiana... ¡Y Manriqueña!

ESPERANZA.- Del siglo xx...

PATROCINIO.- Bueno, es que to esto fue idea de otro señor llamado Silvio Ortega Koehler. Un enamorado de la cultura y de la historia de Jorge Manrique que se inspiró en la barraca de Lorca pa hacer lo mismo por las aldeas de la zona. Luego, se murió en el pueblo y el carro... Pues se quedó también aquí.

LOCUTOR.- Ah, ¿también murió allí...? Fíjate... Qué curioso, ¿no...?

ESPERANZA.- Bueno, cuando yo fui a visitarles también una pobre señora-

PATROCINIO.- ¡La gente es que siempre se viene a morir a los pueblos...! Es... Es así... Es donde mejor se descansa en paz.

LOCUTOR.- Pero, Patrocinio, ¿cómo...? ¿Cómo este carro ha pasado de ser un completo desconocido a copar todos los titulares de la noche a la mañana...?

PATROCINIO.- Bueno, eso ha sido gracias al libro de Esperanza Puente, que creo que está ahí con vosotros... Ella es la que se ha encargado de que la noticia llegara a todo el mundo, porque ahora lo que necesitamos es una subvención del Ministerio de Cultura para restaurarlo y mostrarlo al público de forma segura.

LOCUTOR.- Pero, el carro... Ahora mismo, ¿a quién pertenece?

PATROCINIO.- A mí. O sea... A nosotros. A todo el pueblo, me refiero. Silvio Ortiga no tuvo descendencia y como se encontraba guardado en una de nuestras naves pues... Entendemos que es nuestro.

LOCUTOR.- Y, siendo algo tan importante... ¿Por qué se decidió guardarlo en aquella nave, bajo esas condiciones...?

PATROCINIO.- Bueno, eso ya... Tendría que preguntárselo al anterior alcalde...

LOCUTOR.- A Elenio Esteban Campillo, ¿verdad...? Creo que también le tenemos al teléfono... ¡Buenos días, Elenio!

PATROCINIO.- ¿Tío...?

ELENIO.- ¡Sobrina!

ESPERANZA.- ¡Elenio!

ELENIO.- Hola, rica mía... ¡Buenos días a todos!

LOCUTOR.- Elenio, cuéntenos, ¿por qué tomó esta decisión?

ELENIO.- Ea, pos no sabría decirle... A mí es que de siempre me ha hecho ilusión lo de salir en la radio...

LOCUTOR.- No, me refiero a lo del carro... A lo de guardarlo en aquella nave.

ELENIO.- Ah... Pos no me acuerdo... Han sio tantísimos años... Que algo se haría mal...

LOCUTOR.- Pero usted, ahora, sabiendo esto... No tiene un cierto... reconcome al pensar que algo así ha estado oculto tantos años.

ELENIO.- Que va... Yo, a lo único, un poquito de ardor de estómago a la noche, es lo que tengo... Pero eso lo apaño yo bien con un poco de sal de frutas.

PATROCINIO.- Lo importante es que ahora estamos tos aquí y que hemos conseguido darle al carro la importancia que merecía. Incluso, desde el ayuntamiento, hemos registrao una petición a patrimonio para que sea nombrao bien de interés cultural.

LOCUTOR.- ¿Y ya lo han hecho...? ¿Ya ha sido certificado?

PATROCINIO.- No, pero estamos a la espera de que así nos lo notifiquen.

LOCUTOR.- Bueno, lo importante, como dice Patrocinio, es que se hable de esto porque, hasta ahora, pocos se acordaban del carro... Salvo uno de sus vecinos al que creo que también tenemos al teléfono.

PATROCINIO.- ¿También...? Pero, ¿cuántas líneas tienen ustedes...?

LOCUTOR.- Salvador Rubio, ¡buenos días!

ELENIO.- ¿Quién es ese...?

PERRUNILLA.- No, pero llámame Perrunilla que sino no me conocen...

ELENIO.- ¡Perrunilla!

PERRUNILLA.- ¡Elenio, pon la radio...! ¡Que estoy saliendo en Onda ya!

ELENIO.- Pero si estoy aquí contigo, mangurrián...

PERRUNILLA.- ¿Conmigo? ¿Dónde? No te veo... ¿En la cocina, estás...?

PATROCINIO.- Dios bendito...

LOCUTOR.- Salvador, yo-

PERRUNILLA.- Perrunilla. Perrunilla, me llamo... Bueno, así me llaman tos aquí, desde que era un guacho. Porque a mí de sempre me han encantao las perrunillas. Y mi madre me decía que si no dejaba de comerlas me se iba a quedar la cara como a una. Y pos que así me he quedao... Con el mote, digo. No con la cara.

LOCUTOR.- Una historia... Maravillosa, pero... Volviendo al tema... ¿Es cierto que usted era de las pocas personas que en el pueblo recordaba aquel carro de comedias?

PERRUNILLA.- Sí, sí, fuí yo, el futuro pregonero de las fiestas, el que se lo contó to a la tía esa que vino a vendernos el libro guarro aquel.

ESPERANZA.- ¡Oiga...!

PATROCINIO.- ¡Novela erótica, Perrunilla...! Novela erótica.

PERRUNILLA.- Sí, sí, eso digo... Si yo lo compré y to, y mu bien... Me he dao gusto con él ya muchísimas veces.

LOCUTOR.- No, pero yo... Lo que quería preguntarle era... ¿Por qué usted lo recordaba con tanto detalle?

PERRUNILLA.- No, yo recordar poco... Na más que lo leí y me dejé llevar. Es que está muy bien escrito... ¡Enhorabuena, escritora!

ESPERANZA.- Pero, ¿enhorabuena por qué...?

LOCUTOR.- Bueno, quizás... Este sea ya un buen momento para ir acabando con la entrevista... Muchísimas gracias a todos por entrar y-

PERRUNILLA.- ¿Se pue saludar?

ELENIO.- Perrunilla, no procede...

PATROCINIO.- ¡Yo solamente quiero decir, que este sábado vamos a tener una fiesta inaugural en honor al carro! Así que animo a to el mundo a conocer esta joya quasi centenaria y a nuestro pueblo, Baños de la memoria, en la provincia de Cuenca.

PATRIMONIO CULTURAL

PERRUNILLA.- ¡Un saludo grandísimo a mis amigos el So-
nao, el Juli y el Elenio!

ELENIO.- Chorra, que estoy aquí...

PATROCINIO.- Carretera de Valencia, salida CM-3110 des-
de Madrid.

PERRUNILLA.- ¡Y al Onofre, también! Que si no me se
enfollisca...

PATROCINIO.- Y salida 168 si venís desde Barcelona.

PERRUNILLA.- Y a los de Mierdalejos, ¡una patá en el culo
les mando!

PATROCINIO.- Baths of Memory, Spain.

ELENIO.- Os esperamos a tos.

PERRUNILLA.- ¡Viva la Virgen de los Mancos!

ELENIO Y PATRO.- ¡¡Viva!!

Silencio.

LOCUTOR.- Corta, Edu... Corta.

III I

Plaza de Baños de la memoria.

Una banda de música toca y ameniza una fiesta en la que todos beben y disfrutan.

RENÉ.- Enhorabuena, alcaldesa... Al final lo conseguiste.

PATROCINIO.- ¿Conseguir, el qué?

RENÉ.- Que toda esta gente esté tan contenta como para que ni siquiera se enteren de que estamos bebiendo esto que... ¿Qué se supone que es?

PATROCINIO.- Se llama cuerva, francés.

RENÉ.- Pero... ¿Por qué tenéis esta extraña manía de echarle fruta a todo?

PATROCINIO.- Pa que así luego no podáis pisarla en vuestra frontera.

RENÉ.- ¿Toda la vida vais a estar con eso?

PATROCINIO.- ¿Qué quieres, René...?

RENÉ.- ¿Yo...? ¿Qué voy a querer...? Felicitarte por tu hallazgo y por volver a llenar el pueblo así. Tengo las dos casas rurales completas, con lista de espera incluso para la siguiente... Y eso que todavía ni está terminada.

PATROCINIO.- René, es un día muy bonito hoy... No lo estropees.

RENÉ.- Pero... ¿Por qué dices que-

PATROCINIO.- Porque no vamos a concederte otra licencia más, René. A mi tío se la colaste cuando era alcalde, pero a mí no. Yo lo dije bien claro en campaña, que no iba a permitir que se abriera ni una sola casa rural más. Así que, lo siento... Pero, mientras yo siga siendo la alcaldesa, las casas de este pueblo serán para la gente que vive aquí, no para los que vengan de vacaciones.

RENÉ.- Lo dice la que ha llenado el pueblo de turistas.

PATROCINIO.- No son turistas.

RENÉ.- Turistas que vienen a ver su carro.

PATROCINIO.- Tampoco es mi carro.

RENÉ.- ¿Y entonces...? ¿Qué hace toda esta gente aquí?

PATROCINIO.- ¿Celebrar que se haya descubierto una joya patrimonial, quizás?

RENÉ.- Venga ya, pero si estáis cobrando tres euros por foto.

PATROCINIO.- Bueno... También tendremos que pagar to esto, digo yo... ¿O te crees que las arcas del ayuntamiento están a rebosar?

RENÉ.- Por eso mismo, Patro... Esta es una oportunidad de lujo para que el pueblo se vuelva a llenar, para que la gente pueda venir a visitar el carro y a quedarse aquí dos, tres días más si quieren.

PATROCINIO.- Pero, ¿para qué quiero yo que se queden dos, tres días más?

RENÉ.- Pues para crear riqueza, Patro... Para que compren en la tienda, en tu panadería, para que cenén en el bar, para que le recen a la virgen... ¿No ves que así todos salimos ganando?

PATROCINIO.- No, René, no... Así solo sales ganando tú. Porque esa gente que viene a “crear riqueza”, igual que viene se va. Aparecen solo cuando tienen vacaciones, en verano o en algún fin de semana. Pero el resto nos quedamos aquí. Esperando otro invierno más, cada vez más frío y más vacío que el anterior. Y la panadería, el bar, y la tienda tienen que sobrevivir como pueden. Con los pocos que vienen el día de los santos o con los dementes que paran a comprar un décimo de navidad.

RENÉ.- Eso no es verdad.

PATROCINIO.- Pero, por favor, si ni siquiera tú estás aquí... Si tienes las casas rurales vacías.

RENÉ.- Porque voy a pasar la navidad con mi familia. Y porque antes la gente no tenía ningún reclamo para venir, pero ahora el carro-

PATROCINIO.- El carro es lo único que tenemos pa sobrevivir.

RENÉ.- Exacto, por eso-

PATROCINIO.- Por eso las casas que queden libres las vamos a regalar.

RENÉ.- ¿Cómo?

PATROCINIO.- Con el dinero que saquemos de la exhibición del carro, el ayuntamiento va a comprar y remodelar toas las casas que queden vacías para ofrecérselas a familias que quieran venir a vivir y a trabajar al pueblo. Así es como se habita un lugar sin gente, atrayéndola... No abriendo doscientas casas rurales.

Silencio.

RENÉ.- Pero... ¿Yo...? ¿Yo qué os he hecho...?

PATROCINIO.- ¿Perdón?

RENÉ.- ¿Os he hecho algo yo...? ¿Me he portado mal con alguno...? ¿Le he quitado las tierras a alguien, me he colado en la carnicería, he sacado poco a la virgen en las fiestas...? ¿Qué he hecho mal yo? No, ¿me lo podéis decir...?

En ese momento, ELENIO se acerca hasta ellos.

ELENIO.- ¿Qué pasa?

PATROCINIO.- Yo qué sé...

RENÉ.- Porque llevo tres años aquí, eh... Tres años aguantando vuestras miradas, vuestros desprecios, vuestros... ¡Francés...! ¿Francés, de qué...? ¡Que tengo nombre yo también, eh...! Y es mucho más fácil que

Elenio... O Patrocinio... ¡O Perrunilla...! Que me llamo René, cojones. ¡Re-né!

ELENIO.- Pero, ¿por qué te enfolliskas tanto, francés...?

RENÉ.- ¡Y yo no tengo por qué aguantar todo esto...!
Porque yo aquí no estoy por capricho, ¡yo me quedé a vivir aquí por algo!

PATROCINIO.- Sí, por los viñedos que heredaste... Así cualquiera.

ELENIO.- Por cierto, el vino del cuerva de tu marca es.

PATROCINIO.- Mira, de eso no se queja...

ELENIO.- Es que del que compramos sempre no quedaba.

RENÉ.- ¡Porque me enamoré, por eso me quedé aquí...!
¡Por eso!

Silencio.

ELENIO.- ¿Enamorarse de quién...? ¿De ti?

PATROCINIO.- Pero, ¿qué dices...?

ELENIO.- Ah, no sé... Como tuvisteis vuestro aquel.

PATROCINIO.- ¡Tío!

RENÉ.- ¡De vuestro pueblo, me enamoré! ¡De vuestro pueblo...! De sus paisajes, de vuestra gente, de vuestro modo de vida... Y todo lo que he hecho desde entonces ha sido para intentar que este lugar sobreviviera. Que tuviera vida, que tuviera gente. Pero vosotros sois incapaces de verlo... Y me seguíis

llamando francés y seguís creyendo que yo soy el malo de la película... Pues muy bien... Si eso es lo que queréis, así será. Veremos a ver quién compra antes todas esas casas, alcaldesa.

PATROCINIO.- ¿Y de qué te va servir todo eso, René...?

RENÉ.- De que por primera vez voy a ser yo el que va a reírse de vosotros en vuestra cara.

Al girarse, RENÉ choca con una CAMARERA y acaba lleno de fruta y vino.

Silencio.

PATRO se aguanta una carcajada y RENÉ se va con la poca dignidad que le queda.

ELENIO.- Pero, ¿y a este...? ¿Qué pulga le ha picao...?

PATROCINIO.- Es el cuerva, tío... Que no a tos le sienta bien... ¿Y tú qué...? ¿Qué pasa...? ¿No estás contento de volver a ver así la plaza?

ELENIO.- No, si contento estoy, pero... No sé... Creo que con to esto del carro... Que nos hemos expuesto demasiado...

PATROCINIO.- ¿Expuesto...?

ELENIO.- Sí... Como las ofertas que pone el Juan José en los cristales de la tienda, ahí... Pa qué to el que pase las vea.

PATROCINIO.- No, si el concepto lo entiendo tío, pero... ¿Qué hay de malo...? Eso ha sido lo que ha hecho

que el pueblo hoy este así, ¿no...? Que la gente nos conozca, que sepa lo que tenemos...

ELENIO.- No sé, rica mía, no lo sé... Es solo una sensación... Hay algo aquí en las tripas que me dice... Que me dice que nos-

En ese momento, aparece PERRUNILLA con una carta en la mano.

PERRUNILLA.- ¡Nos van a quitar el carro!

PATROCINIO.- ¿¡Qué...!?

ELENIO.- ¿Cómo...?

PERRUNILLA.- El Gobierno, el Ministerio de Cultura o su puta madre... No sé quién. Pero que nos lo quitan, dicen... ¡Que nos lo quitan!

PATROCINIO.- ¡Chsss...! ¡Baja la voz!

ELENIO.- Pero... ¿Cómo van a hacer eso...?

PERRUNILLA.- Míralo, ahí lo pone. Bien clarito.

PATRO coge la carta.

ELENIO.- Pero... ¿Y eso...? ¿Cuándo la han mandao...?

PERRUNILLA.- Ahora mismo. Que me he acercao al ayuntamiento a por más cuerva, porque estos beben tos como gorrinos, y en esto que ha llegao la Mónica, la cartera, la de Desaires... Y que me la ha dao.

ELENIO.- ¿Y tú para qué la cojes, mangurrián...?

PERRUNILLA.- ¡Y yo que sabía...! Que por fuera no ponía na más que del Ministerio de Cultura era... Y al verlo, he dicho: Ya está, la enhorabuena nos dan.

ELENIO.- Haberte hecho el tonto, chorra... Como cuando llega el del gas.

PERRUNILLA.- ¡Si es que la Mónica me gusta pa mí...! Y a ver si se iba a pensar que soy oligofrénico...

ELENIO.- Si no lo piensa ya...

PERRUNILLA.- ¿Qué estás insinuando...?

ELENIO.- No, si no insinúo... Afirmo.

PATROCINIO.- ¡Os queréis callar un momento...!?

Silencio largo.

ELENIO.- ¿Qué, sobrina...? ¿Qué dicen...?

PATROCINIO.- *Leyendo.* Que por la presente, y en un plazo de diez días hábiles, se procederá a la recogida del bien mueble, reconocido como “Carro de comedias”, como medida transitoria para la efectiva protección del mismo durante la tramitación del expediente como BIC, cuya resolución no podrá ser superior a 12 meses.

Silencio.

ELENIO.- ¿Y en cristiano...?

PERRUNILLA.- Pues eso... Que nos lo quitan, ¡que nos lo quitan!

ELENIO.- Pero, ¿lo han nombrado ya bien de interés cultural?

PATROCINIO.- No, se supone que se lo llevan para esto.

ELENIO.- Ah, bueno, entonces...

PERRUNILLA.- ¡Que no...! Que luego no lo devuelven.

ELENIO.- Pero, ¿cómo no lo van a devolver...?

PATROCINIO.- *Leyendo.* ¡Ay, Dios...! No... No, no, no, no... Mierda....

ELENIO.- ¿Qué pasa...? ¿Qué más dicen?

PATROCINIO.- Que una vez que nombren al carro como BIC...

ELENIO.- ¿BIC...?

PERRUNILLA.- ¿Fino o cristal?

ELENIO.- ¿Eh?

PERRUNILLA.- El boli, digo... Que, ¿cómo lo queréis?

ELENIO.- ¿Qué boli...?

PERRUNILLA.- ¡El que estáis pidiendo, chorra...!

PATROCINIO.- ¡BIC son las siglas de Bien de Interés Cultural...!

PERRUNILLA.- Anda, copón... Fíjate... Lo que aprende uno tos los días...

PATROCINIO.- Una vez que el carro sea declarado bien de interés cultural, su propiedad... Pasará a manos del Estao.

PERRUNILLA.- ¡Qué...!?

ELENIO.- Virgen de los Mancos...

PERRUNILLA.- ¿Lo veis...? ¡Os lo dije...! ¡Pero si no son ni capaces de devolverte el saludo por la calle, ¿cómo puñetas pensabais que iban a devolvernos un carro quasi centenario...?!

ELENIO.- ¿Y entonces...? ¿Qué hacemos...? ¿Se lo damos...?

PERRUNILLA.- ¡Y un pijo...! Que vengan a buscarlo ellos si se atreven.

ELENIO.- Perrunilla... Que nos puen meter en la cárcel.

PERRUNILLA.- Pero que a nosotros ya no, hombre... Nos eximen por edad... Y la Patro es inviolable, como el rey.

ELENIO.- Tú sí que eres inviolable...

PERRUNILLA.- ¿Los ediles también...? Copón con la ley de amnistía...

ELENIO.- Sobrina, tú... ¿Qué piensas...? ¿Qué hacemos...?
Silencio.

PATROCINIO.- Pues... Que si queremos mantener el carro... No tenemos otra opción... Solo nos queda ir a-

PERRUNILLA.- No... No, no, no, decidme que no... Eso sí que no, por favor.

ELENIO.- Si no hay otra solución... Cuenta conmigo.

PERRUNILLA.- ¿¡Qué...!?! Pero, ¿a vosotros os ha dao un
aire o algo...? ¿Cómo vamos a ir nosotros a...?
¿¡A...!?! Que no, que no, ¡que no...!

PATROCINIO.- Perrunilla... Es la única manera... Tenemos
que ir-

PERRUNILLA.- No... Por favor, no.

PATROCINIO.- A Madrí.

PERRUNILLA.- ¡¡NOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO
OO
OO!!

Fin de la primera parte.

INTERLUDIO

- SILVIO ORTIGA KOEHLER -

Te llamas Silvio Ortega Koehler.

Naciste un tres de julio de 1923 y lo primero que viste fueron los ojos de tu madre. Dos ojos como dos faros, de grandes y de bonitos, que alumbraron tu camino con una sórdida esperanza.

Fuiste un niño pelirrojo, pecoso y asmático, pero aun así muy feliz. Muy feliz. Te encantaba jugar a los diplomáticos, al churro, media manga, manga entera y las judías blancas con arroz que preparaba tu abuela Eloísa.

El dinero de tus padres siempre te salvó. Te salvó de la guerra y de la hambruna, de las garras del fascismo, del analfabetismo y de la región de Murcia, que era el lugar en el que te había tocado hacer la mili.

También ayudó el hecho de que tuvieras una pierna más larga que la otra. «Un poco mal hecho sí que estoy, sí», decías. Y cada noche dabas gracias a Dios por tus taras mientras te quedabas dormido leyendo una novela.

Sin la existencia de redes sociales, bingos online y webcams amateur, la lectura se convirtió entonces en tu único vicio. Un vicio con el que soñaste, aprendiste y viajaste por todo el mundo sin moverte de casa, sin ser molestado por nadie. Años más tarde, recordarás todo esto cuando

te condenen a once meses de trabajos a la comunidad por agredir a un ciudadano que decidió ponerse a gritar por teléfono en un vagón silencio del AVE. Pero eso ahora no es relevante...

Lo importante es que la literatura se reveló como tu mejor aliado para combatir al mundo. Autoproclamándote díscolo, te negaste a formar una familia y decidiste dedicar tu tiempo al cultivo de las artes y de los crucigramas – que te chiflaban – siendo estudiante primero, licenciado después y doctor al final.

Un día, al acabar una de tus clases en la Universidad de Salamanca, escuchaste aquella frase que todavía hoy la gente manda a modo de stiker en los grupos familiares de WhatsApp:

«Españoles, Franco ha muerto.»

Y entonces, lo viste claro. Era el momento de hacerlo.

En tus años de estudiante descubriste la figura de Jorge Manrique y quedaste fascinado al descubrir lo mucho que se parecía a tu tío Julián. El mismo mentón, el corte de pelo, la imberbedad de su rostro... El jodio era igual. Y durante todo ese tiempo investigaste sobre su figura, vida y obras, y soñaste con crear “El triángulo manriqueño.” Un recorrido que uniría los tres pueblos donde el poeta fue herido, muerto y enterrado.

Inspirado por la compañía de Lorca, imaginaste un carro en el que, con distintos cómicos, viajarías de un pueblo a otro contando la historia del poeta. Descubriendo pai-

sajes espléndidos, bebiendo buen vino y acompañándolo con queso manchego, migas de pastor, Miguelitos de la Roda...

Pero todo aquello se desvaneció cuando el gobierno franquista te comunicó por telegrama que el dinero público debería destinarse a propósitos mayores y de vital importancia, como la inauguración de otro pantano.

Y sin tener los recursos necesarios para llevarlo a cabo, decidiste olvidarte de todo aquello hasta el 15 de junio de 1977: la primera vez que supiste lo que era ser presidente. Presidente de mesa electoral, claro. El infierno en la tierra. Creíste que tal castigo divino sería recompensado con un nuevo intento victorioso para sacar adelante tu carro de comedias. Pero para tu sorpresa, tampoco el primer gobierno elegido democráticamente le interesó demasiado tu proyecto.

Harto de la burocracia recién estrenada, decidiste arremangarte hasta los hombros y buscar el dinero fuera de la esfera pública. Encontraste a otros locos que como tú decidieron poner parte de sus ahorros en la construcción de aquella utopía que diseñaría nada más y nada menos que Evaristo Gil Dicente, el último escenógrafo de Lorca.

Y allí, en una nave abandonada del madrileño barrio de Vallecas, viste por primera vez tu sueño construido.

Rápidamente escribiste el texto, ensayaste con los actores y pusisteis rumbo a La Mancha. Los primeros pueblos os recibían con intriga y recelo, como a los primeros coches

de choque que se instalaban en sus plazas en plenas fiestas patronales junto a aquellos puestos llamados “Patatas Jennyfer” que prometía las mejores hamburguesas de Nueva York.

Pero pronto todo aquello pasaría de largo. A cada pueblo que visitabais la gente os daba las gracias. Las gracias por no olvidarles, por entretenerles, por tenerles en cuenta y, sobre todo, por contarles una historia. Fueron años gloriosos, viajando de un pueblo a otro, de una provincia enorme a otra diminuta.

Pero llegó un día en el que la gente que estaba allí subida empezó a cansarse de trabajar por amor al arte. Actores, técnicos y demás artistas comenzaron a construir su futuro laboral en otro medio que les prometía dinero y fama. Y el público, poco a poco, también empezó a olvidarse de salir a las plazas, disfrutando de las historias que emitían desde su salón.

Todo tenía un final y aquel te pilló desprovisto. Intentaste volver a tu vida, regresar a la universidad, recuperar tus autodefinidos... Pero cualquier tarea fuera de ese carro te resultaba imposible.

Fue duro, pero decidiste que lo mejor sería despedirte de él para siempre. Sin nadie subido encima, su existencia no tenía ya sentido... Acordaste que él debía morir en el mismo lugar en el que falleció el poeta y lo aparcaste allí, en una nave de Baños del Caudillo.

Por un momento te planteaste escribir una nota para la posteridad. «Por favor, cuidadlo. Era mi amor», pensaste poner.

Pero al final... Al final no escribiste nada.

SEGUNDA PARTE
- ESTRECHO ES MADRID -

III II

Instalaciones del Ministerio de Cultura, Madrid.

En un despacho, PATRO, ELENIO y PERRUNILLA se reúnen con la SECRETARIA GENERAL DE CULTURA.

SECR. GENERAL.- Lo siento mucho, pero yo no puedo hacer nada... Lo único que puedo recomendarles es que rellenen el modelo 634 y el 945, y que allí aleguen las reclamaciones pertinentes para que se le pueda dar respuesta a su caso.

PATROCINIO.- Sí, pero es que ya hemos rellenao el modelo 634.

ELENIO.- Y el 945.

PERRUNILLA.- *A ELENIO.* ¿Soy yo o la habitación esta está dando vueltas...?

SECR. GENERAL.- Entonces, les recomendaría también que presentarán el-

PATROCINIO.- Modelo 128 y el 344, sí... También lo hemos hecho.

ELENIO.- Y seguís sin decir ni media.

PERRUNILLA.- Huele mucho a sobrepoblación aquí, ¿no...?

ELENIO.- *En bajo.* Aguanta, Perrunilla, que ya no queda na...

PERRUNILLA.- No voy a ser capaz... *Suelta una arcada.*

SECR. GENERAL.- Se me ocurre, entonces, que podrían tratar de concertar una cita con el vicesecretario de Cultura y Deporte para que puedan explicarles con claridad-

PATROCINIO.- También lo hemos hecho, pero nos han relegado a usted.

SECR. GENERAL.- Ya... Bueno, en ese caso y llegados a este punto... Solo les puedo recomendar que recen.

PATROCINIO.- ¿Qué?

SECR. GENERAL.- Que recen

ELENIO.- ¿A quién?

SECR. GENERAL.- A quien sea.

PERRUNILLA.- La bolsa... ¡La bolsa...!

SECR. GENERAL.- ¿Se encuentra bien...?

ELENIO.- Es que de sempre se marea un poco con los viajes... Es cruzar la M-30 y...

ELENIO le da una bolsa a PERRUNILLA y este vomita de forma contundente.

Ya está... Ya está, ¿ves como no es na...? Y ahora tan rre-bien. *A la SECRETARIA GENERAL.* ¿Un vasito de agua podríamos pedirle?

PERRUNILLA.- ¡No, agua de Madrí, no...! Que vuelvo a vomitar...

PATROCINIO.- Vamos a ver... Nosotros lo único que queremos es una reunión con alto cargo al que podamos explicar nuestra situación.

SECR. GENERAL.- Ya la están teniendo.

PATROCINIO.- Pero... ¿Qué alto cargo es usted?

SECR. GENERAL.- Soy la Secretaria General de Cultura y Deporte.

PERRUNILLA.- Pero, ¿desde cuándo una secretaria va a mandar na...? ¡Nos están tomando por el pito del...!
Otra arcada.

SECR. GENERAL.- Oigan... Este señor no está bien...

ELENIO.- No, pero eso es así de siempre... No se preocupe.

PATROCINIO.- Mire... Quedan menos de veinticuatro horas para que se agote el plazo. Hemos hecho todos los trámites, hemos cumplido con todos los formularios, hemos venido hasta Madrid... Y lo único que le estamos pidiendo es una reunión con el Ministro para que le podamos explicar que si nos quitan ese carro nuestro pueblo, sencillamente, se muere.

SECR. GENERAL.- Ya, pero es que el Ministro no puede atenderles, porque está inaugurando un Museo.

PERRUNILLA.- ¡Otro...!? ¿Y dónde puñetas lo pensáis poner? ¡Si ya no os caben más...!

SECR. GENERAL.- Perdona, pero creo que sus formas están rozando el límite.

PERRUNILLA.- No, ¡el límite lo estáis cruzando voso...!
Otra arcada.

ELENIO.- Cuidao, la bolsa...

PERRUNILLA.- Porque lo que no pue hacer es querer nombrar algo bien de interés cultural y después querér-noslo quitar. *Otra arcada.*

SECR. GENERAL.- En realidad, caballero... Ese es el procedimiento habitual. Aún más si se tiene en cuenta que, en su caso, creemos que la pieza no se conserva de la forma más correcta.

PERRUNILLA.- *Con la bolsa en la mano.* ¿Qué nos está llamando, ¡cerdos...!?

ELENIO.- Perrunilla, ¡que nos vas a calar a tos...!

SECR. GENERAL.- Caballero, ¡yo solo les estoy diciendo que-

En ese momento, el VICESECRETARIO DE CULTURA entra en el despacho.

VICESECRETARIO.- ¡Buenos días, señores...! Señorita... *Les saluda.* ¿Qué tal, cómo están...? Disculpen la demora, pero es que está siendo una mañana... Demasiado ajetreada... ¿Qué tal, Miren?

SECR. GENERAL.- Pues aquí, atendiendo a los vecinos de Baños de la memoria...

ELENIO.- Encantao.

PATROCINIO.- Un placer.

PERRUNILLA.- *Otra arcada.*

VICASECRETARIO.- ¿Quieren...? ¿Necesitan algo o...?
¿Agua, café, un cafetín...? ¿Nada...? De acuerdo,
pues... Tengo entendido que querían reunirse
conmigo, ¿verdad...? Con el Vicesecretario de
Cultura. No tengo mucho tiempo, así que... Si
podemos ir al grano...

PATROCINIO intenta hablar, pero el VICASECRETARIO sigue.

Bien, yo entiendo que estén preocupados por toda esta situación de la que imagino no esperaban. Pero fueron ustedes los que nos solicitaron a nosotros el procedimiento de apertura del expediente para nombrar a su carro bien de interés cultural. Y dentro de ese trámite, y como medida transitoria, necesitamos requisarles su carro para hacer un estudio en profundidad y certificar el valor cultural de la pieza. Esto es algo muy normal dentro de este tipo de expedientes. Nosotros tenemos que valorar que, como ustedes nos señalan, su carro es una pieza patrimonial que necesita y requiere unos cuidados especiales. Pero lo que en ningún caso se puede revertir, y esto supongo que es lo que más les ha sorprendido... Es el hecho de que, una vez que este Ministerio certifique que el carro es un bien de interés cultural, su propiedad pasará a ser del Estado. En ese caso, ustedes ya no tendrán

ningún poder sobre la pieza pero a cambio el carro formaría parte del patrimonio de todos los Españoles. Y su tramitación, lamentándolo mucho, tampoco tiene ya marcha atrás. Porque el Estado es el primer interesado en adquirir estos bienes que forman parte y cuentan la historia de nuestro país. Más aún si se tienen indicios, como es el caso, de que la pieza no se conserve en las mejores condiciones. También tengo que serles franco y decirles que en este tipo de acciones el propietario del bien suele recibir una indemnización por parte del Estado que en su caso... Si finalmente se confirma el estado de desprotección de la pieza... Quedaría totalmente anulada. Por tanto... Solo puedo decirles que... Entiendo su dolor, pero... Bueno... Quédense con que al final están haciendo lo correcto. Durante muchos años ustedes han tenido una joya patrimonial sin saber ni siquiera el valor que esta tenía. Y es completamente entendible que no hayan sabido cuidar, ni proteger la pieza al no contar con... Bueno... Las herramientas necesarias... Pero les puedo asegurar que, una vez que ustedes nos entreguen su carro, este quedará en las mejores manos.

Silencio.

ELENIO.- ¿Nos está llamando catetos?

VICESECRETARIO.- ¿Eh...? No, no, no... Perdóneme... Yo, en ningún caso he-

ELENIO.- ¿Sabe usted en qué año pude abrir la primera biblioteca de mi pueblo...? En el 2009. Hace quince años. Don Quijote de la Mancha, El perro del hortelano, El lazarillo de Tormes, La vida es sueño, La celestina, Fray Perico y su borrico... Tos esos libros los pue tener yo por primera vez en mis manos hace quince años. Y mientras, ustedes aquí, estaban yendo al cine pa ver una película de esas en 3D. ¿Sabe usted cuántas películas he visto yo en 3D...? Una. Y porque mi sobrina me lo pidió. Porque toas las mozas de su edad que venían en verano al pueblo se lo decían, que tenía que verlo, qué cómo era posible que no lo hubiera hecho entodavía... ¿Sabe usted a qué distancia está el cine más cercano en nuestro pueblo...? A 100km. Una hora en coche. ¿Usted se haría una hora de coche pa ir al cine, pa ir al teatro...? ¿Haría un viaje a Madrí, de casi dos horas, solo pa ver una zarzuela o una ópera...? Si nosotros no hemos sabio cuidar de ese carro, es porque sabemos de milagro lo que es. Porque ustedes no nos han enseñao a cuidar de na. Porque nos apartaron, nos olvidaron mientras le daban al resto to lo que querían. A los que viven aquí, apiñaos en esta jungla, creyendo que es en esta tierra donde está el futuro y las oportunidades. Pero lo que no saben es que esto no es un hogar. Es una cárcel. Un lugar pensao na más que pa trabajar, y producir, y gastar, y pagar... Pero no pa vivir. Pa

vivir hay que venir donde estamos nosotros. Donde luego ustedes acuden pa estar tranquilos, pa descansar, pa huir de aquí... Pero igual un día de estos se llevan una sorpresa cuando vuelvan y vean que ya no estamos. Igual solo nos habremos muerto, extinguido, como tantos otros pueblos que ya no están... Y entonces hablarán de nosotros con nostalgia y con desprecio, como hacen siempre. Y contarán que desaparecimos porque no supimos mantenernos, no porque ustedes no nos ayudarán. Pero yo... Solamente quiero decirles que fuera de aquí, nadie los ve como héroes o Dioses... Fuera de aquí somos nosotros los que sentimos lástima por ustedes.

Silencio.

VICESECRETARIO.- Tienen dieciocho horas para entregarnos el carro. De lo contrario... Aténganse a las consecuencias legales.

III III

Taxi de PERRUNILLA.

PATRO, ELENIO y PERRUNILLA regresan en silencio a su pueblo.

PERRUNILLA.- Ea... Pues na... ¿Paramos a almorzar en Lerma o qué?

ELENIO.- Pero, ¿qué dices, mangurrián...? Tira pal pueblo, anda.

PERRUNILLA.- Vale, pero si luego alguno le da gana de torreznos... A mí que no me diga ni media.

PATROCINIO.- ¿Y ya...?

PERRUNILLA.- ¿Ya qué?

ELENIO.- Querrá que valoremos otras opciones de almuerzo...

PERRUNILLA.- Ea... Pos... Lo único que me se ocurre... Morata de Tajuña.

ELENIO.- ¡Es verdad, Morata...! Eso sí pilla de paso... Y así cogemos unas palmeras de chocolate.

PERRUNILLA.- ¡Me pido primer pa comprarlas!

ELENIO.- ¡Seguuun...!

Silencio.

Desde el asiento de atrás, PATRO les mira con incredulidad.

PATROCINIO.- Pero, ¿de verdá nos vamos a rendir así...?

PERRUNILLA.- *A ELENIO, en bajo.* Adius... Que esta sigue con lo del carro.

ELENIO.- Ya, ya...

PERRUNILLA.- Ea, ¿y qué quies que hagamos...? Nos lo han quitao, pos nos lo han quitao... Ya está. Los de mierdalejos también llevan años robándonos el agua, ¿y qué? ¿Qué hacemos, se la cortamos...?

ELENIO.- Igual tien razón y no estamos preparaos pa cuidar de to eso...

PERRUNILLA.- Oye, que sí... ¡Que se la podemos cortar!

PATROCINIO.- Pero, ¿vosotros estáis escuchando lo que estáis diciendo...?

ELENIO.- Es verdad, Perrunilla, lo del agua es demasio... Eso es un bien de primera necesidad.

PERRUNILLA.- Pa ellos no.

PATROCINIO.- ¡Y la cultura también, es un derecho!

ELENIO y PERRUNILLA la miran con la misma incredulidad.

Tú mismo lo has dicho antes, tío. Estamos tan olvidados, tan separados del resto, que hemos olvidado que nosotros también contamos, que somos importantes y que tenemos los mismos derechos. Y ahora que por primera vez reclamamos algo, ¿nos vamos a rendir así, con la primera piedra que encontremos...?

ELENIO.- Hombre, piedra...

PERRUNILLA.- Pedrusco, diría yo.

PATROCINIO.- Ese carro significa mucho más que el futuro que pueda tener nuestro pueblo, ese carro es el símbolo de nuestra lucha, de nuestra guerra. Una guerra en la que demostraremos que somos fuertes, que todavía existimos, que vamos a pelear por lo que es nuestro y, sobre todo, que no vamos a dejar que nos digan que somos menos que nadie... ¡Bañistas, ¿quién está conmigo...?!
Silencio.

PERRUNILLA.- Yo es que tengo la ciática... Como pa ponerme a luchar ahora...

ELENIO.- Y yo igual, rica mía... No me veo yo ya batallando...

PERRUNILLA.- Nosotros, como mucho, estamos pa animar.

ELENIO.- Ah, eso sí. Eso sin problema.

PATROCINIO.- Pero que es una guerra metafórica, ¡metafórica...! Que no vamos a coger lanzas, ni mazas, ni... Nuestras únicas armas serán dialécticas, combatiendo desde el activismo y la palabra.

ELENIO.- Ah, pos si es desde el activismo y la palabra... Entonces sí. Cuenta conmigo.

PERRUNILLA.- Joder... Pero entonces, ¿almorzamos en Morata o qué...?



Plaza de Baños de la memoria

PATRO, ELENIO y PERRUNILLA están atados con cadenas alrededor del carro de comedias. LA SECRETARIA GENERAL DE CULTURA y un GUARDIA CIVIL esperan a que terminen los cánticos.

BAÑISTAS.- ¡De nuestro carro antiguo, no nos moverán!

¡De nuestro carro antiguo, no nos moverán!

¡Porque este carro es toda nuestra vida!

¡¡No nos moverán!!

GUARDIA CIVIL.- A ver, por favor... Elenio, Perrunilla y... *A la SECRETARIA.* ¿Cómo se llama la otra...?

PERRUNILLA.- ¡Patrocinio Esteban Sotomonte!

PATROCINIO.- Eso, y dile también mi DNI ya que estás...

PERRUNILLA.- Oído... ¡06594-

PATROCINIO.- ¡No, pero cállate...!

GUARDIA CIVIL.- Y Patrocinio Esteban Sotomonte... Dejar de hacer el indio y entregar el carro aquí a la muchacha.

SECR. GENERAL.- A la secretaria General de Cultura y Deporte.

GUARDIA CIVIL.- Ya, pero es que si digo to eso estamos aquí hasta las tres...

PATROCINIO.- ¡No nos iremos de aquí hasta que haya una sentencia firme que reconozca nuestra legitimidad sobre este carro!

SECR. GENERAL.- Joder...

PATROCINIO.- ¡Y si es necesario, llegaremos hasta Bruselas!

ELENIO.- ¡Y hasta Estrasburgo!

PERRUNILLA.- ¡Y hasta Guadalajara capital, si hace falta!

SECR. GENERAL.- *Al GUARDIA CIVIL.* Oiga, pero, por favor, haga algo... ¡Intervenga, active las cargas, rocíeles con gas pimienta...!

GUARDIA CIVIL.- Pero, ¿qué gas pimienta, señora...? Aquí a lo único con una ristra de ajos podemos atizarles... Y ni tengo permiso pa eso.

SECR. GENERAL.- ¿Y entonces qué hace aquí?

GUARDIA CIVIL.- Chorra, ¿qué voy hacer...? Calmar la masa.

SECR. GENERAL.- Pues cálmela ya, ¡que llevamos desde las ocho...!

PERRUNILLA.- ¡Y lo que os queda...!

GUARDIA CIVIL.- *A los BAÑISTAS.* A ver... Yo os ruego encarecidamente que entreguéis el carro de manera pacífica y por la vía diplomática.

ELENIO.- La vía diplomática no existe, Vito. To es un invento de los poderosos pa afincarse en el poder.

GUARDIA CIVIL.- Copón...

ELENIO.- Y la gente como tú na más que trabajáis pa favorecer a las elites en vez de defendernos a nosotros que somos los verdaderos damnificados de este sistema clasista, capitalista y patriarcal.

GUARDIA CIVIL.- Pero, Elenio... ¿Tú dónde has aprendió a decir to eso...?

ELENIO.- Ea... Pos en unas jornadas feministas que hicimos aquí el ocho de marzo.

GUARDIA CIVIL.- Chorra... ¿Y amíporquena dieme avisó...?

ELENIO.- Estarías liao con tus labores de cuerpo y seguridad del Estao...

GUARDIA CIVIL.- Pues pue ser, no te digo yo que no...

PERRUNILLA.- ¡Perro del sistema!

GUARDIA CIVIL.- ¡Perrunilla, por ahí no, eh...! ¡Por ahí no que entodavía hoy cenas caliente...!

SECR. GENERAL.- Venga, por favor, deténgalos ya...

GUARDIA CIVIL.- *A la SECRETARIA GENERAL.* Si es que yo solo no puedo... Me se ha puesto malo el muchacho que tengo de compañero y le están mirando ahí en Desaires del rey a ver que tiene...

SECR. GENERAL.- Oiga... Pero esto es muy grave.

GUARDIA CIVIL.- Que va... Eso es porque cenó sandía anoche... Y estando en año bisiesto, ya sabe... Que la fruta no sale buena...

SECR. GENERAL.- Pero, ¿qué dice...?

PATROCINIO.- ¡Queremos un papel firmao por el Ministro de Cultura en el que diga que renuncia a llevarse el carro y que solo nosotros somos sus dueños legítimos!

SECR. GENERAL.- Sí, claro... Y que venga Chayanne a cantar, también.

GUARDIA CIVIL.- ¿Va a venir Chayanne?

PERRUNILLA.- ¡Mejor Bustamante...!

GUARDIA CIVIL.- Voy a avisar a mi mujer...

SECR. GENERAL.- No, pero, oiga, por favor... ¡Haga algo ya...!

PERRUNILLA.- *Cantando por Bustamante.* ¡No somos Supermán, solo una gente sencilla que este carro que cuidar...!

GUARDIA CIVIL.- ¡A ver...! No lo repito más veces. Abandonar el carro de forma pacífica o me veré obligado a intervenir por la fuerza.

ELENIO.- ¡Que no te engañen, Vito...! Este carro también te pertenece.

GUARDIA CIVIL.- ¿A mi...?

PATROCINIO.- ¡A ti y a tos los manchegos y manchegas que andan desperdigaos por el mundo! Y lo que no vamos a permitir es que se lo lleven a Madrí. Igual

que se llevaron nuestro folklore, nuestra gastronomía, el manuscrito original del Quijote-

PERRUNILLA.- ¡Y a José Mota, también...!

PATROCINIO.- ¡Estamos hartos de sus desprecios, de sus mirás con condescendencia, de creerse mejores que nosotros solo porque pueden quitarnos to lo que quieran sin que opongamos resistencia! Pero ya to eso se acabó. Desde hoy Baños de la memoria se convertirá en to un referente en la lucha cultural manchega. Una batalla, que no solo no permitirá que se nos robe ni un solo rasgo identitario más, si no que además hará que nos devuelvan toas y cada una de las cosas que nos robaron.

PERRUNILLA.- ¡¡Eso!! ¡Devolvernos el cuerpo de Jorge Manrique!

PATROCINIO.- No, eso no... Eso no...

SECR. GENERAL.- Pero bueno, ¿qué lucha cultural manchega...? ¿Qué están diciendo...? ¿Ustedes deliran por el calor o qué pasa? No entienden que su pueblo forma parte del país y que por tanto todos sus ciudadanos también tienen derecho a disfrutar de su folclore, de su gastronomía, de su cultura, de-

ELENIO.- Y pa disfrutar de to eso, ¿pa qué tien que ir a Madrí...?

PERRUNILLA.- ¡Como futuro pregonero de las fiestas 2024-

ELENIO.- Y daleee... ¡Que eso no se ha votao!

PERRUNILLA.- ¡Quiero anunciar que si el carro se queda entre nosotros, tos los castellanomanchegos tendrán un 80% de descuento en su visita, que más tarde será aboná por los empadronaos en Madrí!

PATROCINIO.- Bueno, eso hay que hablarlo...

SECR. GENERAL.- No, si está muy claro... A ustedes la cultura no les interesa nada. Lo único que quieren es quedarse el carro para hacer caja.

PATROCINIO.- Claro y vosotros lo vais a poner con entrada gratuita, ¿verdad?

SECR. GENERAL.- ¡Los martes y jueves sí!

PERRUNILLA.- ¡Especuladores!

GUARDIA CIVIL.- A veeer...

PATROCINIO.- Mira, porque estoy atá si no...

SECR. GENERAL.- Si no, ¿qué?

PATROCINIO.- Te ibas a volver a Madrí calentita.

SECR. GENERAL.- ¿Calentita yo...? Pero, ¿tú quién te crees que eres?

PATROCINIO.- Uuuh, pero, mírala... Si al final va a ser una choni disfrazá de funcionaria.

SECR. GENERAL.- ¡Y tú una puta paleta es lo que eres!

PERRUNILLA.- ¡Adius...!

Silencio.

GUARDIA CIVIL.- ¿Qué ha dicho...?

PATROCINIO.- ¿Lo ves...? Ahí está... El clasismo de la ciudad...

SECR. GENERAL.- A empezado ella.

PATROCINIO.- Nosotros somos solo eso, unos putos pale-tos a los que hay que educar. Mientras ellos son perfectos, educadísimos... Hasta que les niegas lo que quieren, claro... Solo están acostumbrados a eso... A tenerlo todo sin que nadie les rechiste.

SECR. GENERAL.- Venga, por favor, haga algo ya... Acabemos con esto de una vez...

GUARDIA CIVIL.- Claro que voy a hacer algo, sí...

SECR. GENERAL.- Hombre, ¡por fin...!

GUARDIA CIVIL.- Unirme a mis compañeros.

SECR. GENERAL.- ¿Qué...?

El GUARDIA CIVIL avanza hasta el carro y se une a la lucha.

ELENIO.- ¡Claro que sí, Vito...! ¡Tú eres uno más!

PERRUNILLA.- ¡Referente, referente...!

GUARDIA CIVIL.- Venga, darme cadenas...

SECR. GENERAL.- Pero, oiga... Que usted no puede hacer eso...

GUARDIA CIVIL.- Yo en mi jurisprudencia puedo hacer

lo que me venga en gana. Y si yo digo que este carro se queda, se queda... ¿Entendido? *A los BAÑISTAS.*
¿Cómo era eso estabáis cantando...?

BAÑISTAS.- ¡De nuestro carro antiguo, no nos moverán!

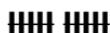
SECR. GENERAL.- No me lo puedo creer...

BAÑISTAS.- ¡De nuestro carro antiguo, no nos moverán!

PATROCINIO.- 1-0, secretaria... 1-0.

BAÑISTAS.- ¡Porque este carro es toda nuestra vida!

¡¡No nos moverán!!



Bar de la plaza de Baños de la memoria.

PATRO y ELENIO beben en la barra mientras escuchan una noticia en la televisión.

Tv.- *Off.* Y está tarde la policía nacional ha logrado disuadir la asentada protagonizada por la alcaldesa y los concejales de la localidad de Baños de la memoria, en Cuenca. Los dirigentes del municipio, junto a un Guardia Civil de la zona, se habían atado a un viejo carro de comedias con la intención de que el Ministerio de Cultura parase su tramitación como bien de interés cultural, solicitud que había sido registrada por el propio ayuntamiento meses atrás. Finalmente, el carro ha sido entregado al Ministerio con la intención de continuar con los trabajos de estudio y análisis de la pieza. Y en otro orden de cosas, el tenista...

PATROCINIO.- Pili, por favor... Quítanos eso.

ELENIO.- Odó... Pos va a ser verdá lo de que la tele engorda... Me he visto lustroso.

PATROCINIO.- ¿Cómo estará Perrunilla...?

ELENIO.- ¿Ese...? Como en casa. Se conoce los calabozos de Desaires mejor que el Vito... Tú no te preocupes, que mañana lo sueltan.

PATROCINIO.- Ya... Que igual no pueden tenerle tanto tiempo retenio, ¿no?

ELENIO.- No, si tenerle... Le puen tener hasta dos días, si quieren... Pero a ver quién le aguanta.

PATROCINIO.- Joder...

ELENIO.- Mira, sobrina... Hay un sueño mu reticente que yo tengo muchísimas noches en el que, de repente, me entero por otros de que el pueblo a elegido como alcalde al Benito... Y entonces-

PATROCINIO.- ¿Benito...? ¿Qué Benito? ¿El de la Concha, dices?

ELENIO.- No, Benito Mussolini. Y fijaté... Fijaté qué tontá de sueño porque ese hombre creo yo que no pisó la Mancha en su vida... El caso es que él está ahí, en mitá del palco del ayuntamiento saludando a to el mundo y prometiendo de to. To mediás populistas, claro. Que si va a bajar no sé qué impuesto, que si va a pintar no sé qué calle, que si va a poner los cubatas a tres euros en el baile... Y entonces yo, desde abajo, le digo: «¿Y cómo vas a hacer to eso, mangurrián?» Y responde: «A ti te lo voy a decir, tontaco.» Tontaco, me dice... Y le digo: «Ay como suba y te lave esa boca con jabón...» Y me dice: «Tú, ¿y cuantos más...?» Y ya, en un arranque de ira que tengo... Me dispierto. Sudando, agobiaó... Hasta que descubro que, gracias a Dios, es un sueño na más.

Silencio.

PATROCINIO.- Ya... ¿Y que me quieres decir con esto, tío...?

ELENIO.- Que tú lo estás haciendo mejor.

PATROCINIO.- ¿Mejor que Mussolini...? No sé yo... Lo intento, eh... Pero...

ELENIO.- Nooo... Mejor que yo, digo.

PATROCINIO.- ¿Qué...? ¿Qué dices?

ELENIO.- Lo que oyes. Yo jamás me hubiera atrevido a hacer to lo que has hecho tú.

PATROCINIO.- Normal... Matar a una señora en la plaza, meter a Perrunilla en la cárcel y perder una joya patrimonial... Yo creo que ni Benito.

ELENIO.- Ea... Pero, ¿por qué siempre te quedas con to lo malo?

PATROCINIO.- Porque es la verdad.

ELENIO.- Tú a este pueblo de las dao de to, Patro. Le has dao vida, le has dao alegría, esperanza... Y cultura de género, también. Y mira que es difícil... Anda que no me costó entender a mí la diferencia entre igualdá y equidá, pfff... Pero ahora... Yo te voy a ser mu sincero... Yo entré contigo al ayuntamiento porque de verdá pensaba que no ibas a ser capaz. Que to esto de los bandos, de los permisos y del papeleo iba a poder contigo... Pero tú nos has demostraó a tos que no. Y

sobre to me has demostraó a mí que este pueblo pue seguir. Y que ya me pueo dedicar tranquilo a dirigir el grupo de jotas sabiendo que las cosas irán bien. Porque, sí... Nos han quitao un carro, ¿y qué...? Pos bueno... Ya encontraremos la forma de seguir, como sempre. Como sempre hemos hecho. Como cuando la Cruz Roja organizó aquel amistoso de diabéticos contra glutenses y perdimos ante los de Mierdalejos... ¿Y qué pasó...? Pues na, no pasó na. Nosotros seguimos. Y lo hacemos porque, de toas las cosas que podemos perder, hay una que no nos puen quitar. Y es el orgullo de ser lo que somos. Eso, rica mía... Eso sí que es un BIC.

En ese momento, RENÉ entra por la puerta del bar.

PATROCINIO.- Joder... Míster oportuno...

ELENIO.- ¡Pili...! Aquí te dejo lo nuestro.

PATROCINIO.- Oye, no... Pero no me dejes sola con él.

ELENIO.- Que síí... Que tenéis que hacer las paces.

PATROCINIO.- Sí... El tratado de Baños, vamos a firmar...

ELENIO.- Suerte y al francés, sobrina.

ELENIO deja lo que debe en la barra y sale del bar. Durante un instante, RENÉ mira a PATRO buscando el mejor momento para acercarse a ella y decirle...

RENÉ.- Ya sé porque no quieres darme el permiso para poner otra casa rural.

PATROCINIO.- Joder, macho... Y que no avanzamos, eh...

RENÉ.- Es por la casa de tus abuelos, ¿verdad?

Silencio.

Porque una de mis casas era la casa de tus abuelos... ¿Es eso?

Silencio.

Patro, yo te juro que no tenía ni idea de-

PATROCINIO.- ¿Tú crees que yo soy una paleta?

RENÉ.- ¿Qué...? No... Claro que no... ¿Por qué dices eso...?

PATROCINIO.- ¿Tú sabes porque decidí volver aquí después de estudiar la carrera en Madrí...? Porque no podía dejar de pensar las barras de pan que hacía con mi madre. Verme tan sola en una ciudad enorme, que desconocía, era como... Como cuando de pequeña esperaba tras el cristal del horno a que la masa del pan fermentara, y se volviera grande y fuerte... Pero yo nunca lo conseguí. Y volver aquí, al pueblo, pa mí... Fue una victoria... Pero pa al resto... Solo parece que enterré mi futuro en algo mucho más negro.

RENÉ.- ¿Y qué más dá lo que piense el resto...?

PATROCINIO.- El problema es que también lo pienso yo... Pienso y me digo: ¿Quién narices te manda a ti pedir lo del bien de interés cultural sin tener ni idea de que al final iba a ser pa ellos...? Bueno, pa tos... Porque

ahora el carro va a ser como hacienda, de tos... A veces siento que mis manos son como las del rey midas, pero al revés... Todo lo que toco lo convierto en mierda.

RENÉ.- No, hombre no...

PATROCINIO.- Mírate a ti... Desde que nos acostamos me caes fatal.

RENÉ.- ¿Qué...?

PATROCINIO.- Te tengo un asco... Pero asco, eh... Es verte venir y pensar: ya está aquí el jodio por culo del francés... A ver si se va ya a los Andes o a tomar por culo... De verdad... Y por eso es.

RENÉ.- ¿Tan mal lo hice?

PATROCINIO.- Hombre, bien tampoco te portaste...

RENÉ.- ¿Cómo?

PATROCINIO.- Sobraba bastante el mensaje ese de: yo solo quiero que seamos amigos... Como dando atender de que yo ya... Cómo soy de pueblo, ¿no...? Me la metes y ya me quiero casar. Por la iglesia. Y tener hijos. Y abrir fondo de pensiones, y-

RENÉ.- ¿Y quién dice que ese mensaje era por ti?

PATROCINIO.- Venga ya, René...

RENÉ.- No te lo creas si no quieres... Pero es la verdad.

PATROCINIO.- Mira... La única verdad es que tos piensan que yo soy un paleta y tú un francés especulador. Y aunque tú te empeñes en negarlo... No va a servir de na. Porque una vez que uno está dentro de un saco... Ya es casi imposible salir de ahí.

Silencio.

RENÉ.- Habéis perdido el carro, ¿no?

PATROCINIO.- Sí... Así que tranquilo porque no te vamos a quitar ninguna casa.

RENÉ.- Joder... Con lo bien que íbamos...

PATROCINIO.- ¿Cuándo?

RENÉ.- Ahora, hace un segundo.

PATROCINIO.- Empezaste tú.

RENÉ.- ¿Yo?

PATROCINIO.- Sí, tú con tu «pues veremos a ver quién compra más casas, meh, meh, meh...»

RENÉ.- Pero, ¿es que no escuchaste nada de lo que dije?

PATROCINIO.- Que sí, René, que sí... Que mucha queja, mucho lloriqueo y mucho querer este sitio, pero yo no te he visto hoy atado a ningún carro... El guardia civil de Desaires del Rey está más comprometido con el pueblo que tú.

RENÉ.- Joder, ¡si nadie me avisa...!

PATROCINIO.- ¡Pues propón cosas, copón...! Si es que tampoco propones.

RENÉ.- ¿Y por qué te crees que estoy aquí abriendo casas rurales, una tras otra...? ¿Por qué es un buen negocio? ¿Tú sabes el dinero que he perdido yo por intentar que este sitio sobreviviera...? ¿Y ahora, qué quieres...? ¿Qué quiere que proponga ahora cuando ya ni siquiera tenemos carro?

PATROCINIO.- No sé, ¡algo...! Algo que no se abrir otra casa rural, por favor...

RENÉ.- Sí, pues como no lo robemos...

PATROCINIO.- ¿Eh?

RENÉ.- El carro, digo. Que si quieres lo podemos robar, porque otra cosa...

PATROCINIO.- No... El carro no, pero...

Silencio.

PATROCINIO.- Claro... ¡Claro otra cosa!

RENÉ.- ¿Qué?

PATROCINIO.- Que buena idea esa, René.

RENÉ.- No, no, no... Un momento, yo-

PATROCINIO.- Podemos quitarles algo del mismo valor y así negociar.

RENÉ.- ¿Robarles o quitarles?

PATROCINIO.- Ya veremos...

RENÉ.- No, ya veremos no... Patro... Una cosa es un delito y la otra... Otro delito aún más grave.

PATROCINIO.- René, ¿tú de verdad quieres a este pueblo...?

RENÉ.- Claro que sí, pero-

PATROCINIO.- Pues demuéstranoslo.

RENÉ.- ¿Cómo?

PATRO coje un boli y una servilleta de la barra.

PATROCINIO.- Ayudándome a preparar un plan para robar...

RENÉ.- ¡¡Robar...! No, no, no... Patro, un momento... Escucha-

PATROCINIO escribe algo en la servilleta y se lo enseña a RENÉ.

PATROCINIO.- Esto.

RENÉ.- No... ¿En serio...? Pero, ¿cómo les vamos a robar...? Virgen de los Mancos...

PATROCINIO.- Estos no lo saben... Pero se han confundido de paleta.

HHH HHH I

Plaza del ayuntamiento de Baños de la Memoria.

PATROCINIO se dirige al pueblo desde el balcón presidencial.

Sus ediles, ELENIO y PERRUNILLA, la acompañan detrás.

PATROCINIO.- ¡Vecinos de Baños de la memoria...! Como alcaldesa vuestra que soy, os debo una explicación. Y esa explicación que os debo os la voy a dar. Os la voy a dar porque os la debo. Y como os la debo, ahí va... Es verdad que hemos perdido nuestro carro. Que nos lo han quitao, mejor dicho... Que nos lo han robao con alevosía y nocturnidad.

ONOFRE.- *En off.* ¡Como a Julio Escobar!

PATROCINIO.- Sí, Onofre, sí... Con la diferencia de que Julio Escobar nunca supo quién había sido... Pero nosotros sí.

ONOFRE.- *En off.* ¡Han sido los del ministerio!

PATROCINIO.- Exacto, eso es Onofre.

ONOFRE.- *En off.* ¡Las de igualdad!

PATROCINIO.- ¡No, no, las de igualdad, no, los...! ¡De cultura y deporte! ¡Cul-tu-ra y de-por-te, Onofre...! Esos son nuestros enemigos.

ONOFRE.- *En off.* ¡Y las de igualdad!

PERRUNILLA.- ¡Onofre, por favor, un respeto...! ¡Que está hablando aquí una autoridad foral!

PATROCINIO.- Gracias, edil Salvador.

PERRUNILLA.- *A ELENIO, en bajo.* ¿Salvador yo...? Si solo le he mandao que dejara de cascar...

ELENIO.- Que es por tu nombre, mangurrián...

PERRUNILLA.- ¡Chorra, es verdad...! Que me se olvida...

PATROCINIO.- Decía que... Nosotros sabemos perfectamente quien es nuestro enemigo. Y que como contamos con ese valiosísimo dato, desde este consistorio hemos decidio no quedarnos de manos cruzás. Porque lo fácil hubiera sido rendirse, dejar que se llevarán lo que nos pertenece sin oponer resistencia. Pero nosotros no somos como el resto, no... Nosotros somos Bañistas, Conquenses... Y lo más importante... Manchegos.

ELENIO.- ¡Y demócratas!

PERRUNILLA.- ¡Y Europeos!

PATROCINIO.- Por eso, pa ponernos a su altura y poder comenzar así una negociación que acabará con nuestro carro de vuelta... Hemos decidio quitarles algo igual de valioso. Su símbolo, su carro, su-

PERRUNILLA.- ¡El oso y el madroño, les vamos a robar!

ELENIO.- ¡Perrunilla...!

PATROCINIO.- ¡Ala...! Ya me ha jodido el discurso...

PERRUNILLA.- Perdón... Es que me orino...

ELENIO.- ¡Pues vete a orinar!

PERRUNILLA.- Es que no me lo quería perder...

PATROCINIO.- Lo que voy a perder yo son los nervios, de verdad... ¡Vamos a ver, sí...! *Tratando de calmar el revuelo.* ¡Les vamos a robar la estatua del oso y el madroño...! Pero lo vamos a hacer de una forma muy organizada. ¿De acuerdo...? Dada la ilegalidad de la propuesta, nadie está obligado a participar... Pero se agradecen voluntarios.

ONOFRE.- *En off.* ¡Yo voy!

ELENIO.- ¡Apuntao!

PATROCINIO.- Voluntarios un poco más jóvenes se agradecerían también...

PERRUNILLA.- A ver, los guachos... ¡Animaos, copón...! ¡Animaos a delenquir!

PATROCINIO.- Bueno, en lo que hacemos una lista con los posibles interesados... Yo os voy contando el plan:

En ese instante, la voz de PATROCINIO se convierte en una narración de los hechos que se representan de forma simultánea con distintos personajes y lugares.

Nuestra llegada a la Puerta del Sol está prevista para las 7 AM.

ELENIO.- ¿AM?

PERRUNILLA.- Antes de almorzar.

PATROCINIO.- Exacto. A las siete de la mañana llegaremos y comenzaremos con nuestro dispositivo que se dividirá en dos grupos: El grupo de los obreros, encargado de vallar la zona de la estatua y fingir que allí se está produciendo una obra pública cualquiera-

Plaza mayor de Madrid.

PERRUNILLA.- *Vestido con chaleco, casco y una pinza en la nariz.* Vamos, señora, circule... Circule que aquí no hay na que ver... Será por obras en esta ciudad...

PATROCINIO.- Y el grupo dos; la rondalla.

ALFREDA.- ¿Mi rondalla?

En ca LA ALFREDA.

ELENIO.- Alfreda, os necesitamos pa que mientras nosotros estemos liaos con la estatua vosotros entretengáis a to el que pase por ahí.

ALFREDA.- Virgen de los Mancos... No, no, no... Ni loca, vamos.

RENÉ.- Pero, ¿qué más le da...?

ELENIO.- Si es por ayudar al pueblo, mujer...

ALFREDA.- Bueno... Voy a llamar a mi hija.

PATROCINIO.- Y mientras la rondalla comience a tocar una canción tras otra-

ALFREDA.- Un momento, que no... Que he hablado con mi hija y me ha dicho que eso es colaboración con banda criminal.

ELENIO.- No, hombre, no... Si la banda de Mierdalejos no viene...

RENÉ.- ¿Y si os pagamos la actuación...?

ALFREDA.- Con plus de peligrosidad.

RENÉ.- Hecho.

PATROCINIO.- Como decía... Mientras el grupo uno esté desencajando la estatua de su estructura-

Plaza mayor de Madrid.

PERRUNILLA.- Esto hay que desencajarlo al ritmo de la música, ¡escuchar...!

PATROCINIO.- El grupo dos irá marcando el compás.

De fondo se escucha la música de la rondalla.

PERRUNILLA.- ¿Lo oís...? Atenderme a mí que soy el director de orquesta y futuroregonero. Y... Un, dos, tres, ¡y...! Un, dos, tres, ¡y...! Pero dale con ganas, copón... Que si nos cogen la condena va a ser la misma... Venga... Y... Un, dos, tres, ¡y...! Un, dos, tres, ¡y...! No, no, no... Pero los silencios con puntilla no os los saltéis.

PATROCINIO.- Así hasta que consigamos desencajarla y mover la pieza.

En ca VITO.

GUARDIA CIVIL.- Que ya os digo yo que mover to eso no es fácil... Que son tonelás y tonelás de peso, copón... ¿Cómo puñetas os lo pensáis llevar de ahí?

ELENIO.- Con la grúa y el remolque del Onofre.

GUARDIA CIVIL.- Pero, ¿el Onofre va a querer?

PERRUNILLA.- ¡Si está apuntao...!

GUARDIA CIVIL.- Chorra... Pos na más quedaría ver la aritmética de cómo metéis una grúa y un remolque en el Madrid Central sin autorización.

ELENIO.- Por eso veníamos a hablar contigo...

GUARDIA CIVIL.- Pero yo no me puedo meter ahí, que soy Guardia Civil... Que me empapelan.

PERRUNILLA.- Pero si ya estás fichao por lo del carro...

GUARDIA CIVIL.- Ea... Pos también es verdá... ¡Contar conmigo!

ELENIO.- ¡Ese es mi Vito!

PERRUNILLA.- ¡Referente, referente!

PATROCINIO.- To esto debería hacerse en el menor tiempo posible para evitar que alguien se diese cuenta de que esa obra es ilegal. Por ello, y en caso de que una simpática pareja de policías decidiera acercarse hasta la obra pa comprobar su licencia-

Plaza mayor de Madrid.

ELENIO.- Agua, ¡agua...!

PERRUNILLA.- No, yo estoy bien, gracias... Si es que esto de dirigir no cansa...

ELENIO.- ¡Que viene la benemérita, mangurrián...!

PERRUNILLA.- ¡Copón...!

PATROCINIO.- Activaríamos el plan C: Conflicto.

PERRUNILLA.- ¡Tú lo que eres es un gabacho de mierda!

RENÉ.- ¿Gabacho yo?

PERRUNILLA.- Sí, tú... ¿Te ofendemos, Francés...?

RENÉ.- Uno se ofende por quien quiere, no por quien puede.

PERRUNILLA.- ¿Eh...? ¡Eso no me lo dices en la calle...!

RENÉ.- ¡Pero si ya estamos aquí!

PERRUNILLA.- ¡Pues venga...! *Dándose en el estómago.* ¡Pega aquí, pega...! *Le duele.* Copón...

PATROCINIO.- De esa forma, la policía preferirá evitar una pelea que comprobar la licencia de otra obra más...
Y una vez desencajada la pieza...

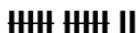
ELENIO.- ¡Tírale, Onofre...! ¡Tirá...!

PATROCINIO.- Será así como de la noche a la mañana pierdan, sin darse cuenta, uno de los mayores símbolos de su ciudad.

SEÑORA.- Oiga... ¿Y la estatua que había aquí...?

PERRUNILLA.- Yo qué sé señora... Si es que ya la gente se lleva de to... Venga, ¡a más ver...!

PATROCINIO.- Y entonces... Será cuando empecemos a negociar.



Despacho del VICESECRETARIO DE CULTURA, Madrid.

VICESECRETARIO.- *Hablando por el móvil.* De puertas para fuera, sí. De puertas para fuera yo no tengo ningún problema en decir que la gente de provincias es igual de válida que el resto. Es más, debo decirlo. Es mi deber. Es mi trabajo, defender esa idea como vicesecretario de Cultura que soy. Pero de puertas para adentro... No me jodas. No me jodas, que todos alguna vez hemos estado en Gandía, en Murcia, en Albacete... Yo no he visto una ciudad más fea en mi vida que Albacete. Tuvimos que ir allí, con mi mujer, a la boda de una prima suya... No, no... No te puedes imaginar el esperpento que es aquello. No hay ni un edificio bonito, ni un parque, ni un... Es como ver una ciudad entera sumida en un barrio feo, de periferia. Y lo más sorprendente es que te dicen: «No, es que la parte de bonita de Albacete es esta...» Y te llevan ahí, a un callejón sin luz... En el que venden navajas y donde te podrían robar un órgano perfectamente. ¿Y esa es la parte bonita...? Joder, pues cuando vayan a La Sagrada Familia... Se van a quedar en el sitio. Les va a dar tal stendhalazo que no van a saber ni por dónde le vienen las hostias. La gente de provincias no sabe distinguir entre lo bonito y lo feo. Pero no feo normal, no... Lo feo como su puta ma-

dre, vamos... No saben. O igual sí. Igual no son tan tontos como creemos y simplemente les da igual. Les da igual porque son una panda de conformistas, sin aspiraciones, que no desean más que una vida aburrida y extremadamente mediocre trabajando en un lugar anodino, viviendo en un piso gris y relacionándose con gente vulgar. Porque en sitios así, solo hay gente vulgar. Coño, que no digo que se vengan todos a Madrid... Pero, joder... Toledo por lo menos, que tiene el centro bonito, no sé... Pero claro, claro... A veces también lo pienso y digo... Si es que nos viene bien. Si es que están donde tienen que estar. ¿Dónde van a estar mejor que ahí? Apartados del resto, coño. Sin molestar. Trabajando en todas esas cosas que necesitamos, pero que nadie quiere hacer. Un poco como los inmigrantes, ¿no...? Porque, no sé tú, pero yo no veo diferencia alguna entre un inmigrante y un señor de Burgos. Los dos están ahí para hacer lo que nadie quiere y para hacerlo sin rechistar. Y encima se sienten bien, se sienten realizados, se sienten felices... A mí todo eso me fascina. Y me da pena... En el fondo me da pena, no te voy a engañar. Me compadezco. Me compadezco de que el único plan estimulante que haya en la vida de esas personas sea el venir a la capital en el puente de la constitución para ver las luces de navidad. Y además hacerlo en grupo, llenando autobuses para pasar un día en la

ciudad, como quien va a pasar el día al campo... Apiñados en las aceras, mirando al cielo como si no hubieran visto una puta bombilla led en su vida. Esto los provincianos, digo. Ahí los inmigrantes no aparecen porque están trabajando. Están dentro de esos putos osos panda gigantes que se colocan en el centro para que los puñeteros provincianos les den un euro a cambio de una foto que subirán a Facebook para ilustrar su increíble día en la capital. Esa gentuza es la única culpable de que nosotros tengamos que vivir así, rodeados de osos panda y meninas horteras colocadas en cada puta esquina de esta ciudad para que ellos puedan sacarse cada año una foto aún más fea que la anterior. Eso sí que es terrorismo cultural. Eso sí que es para poner una denuncia en el juzgado de guardia. ¿Y esa gente es la que quiere cuidar de una barraca Lorquiana...? Venga, por favor... No me jodáis. Que parece aquí que el malo soy yo. Pero si cualquiera de vosotros estuvierais en mi lugar haríais lo mismo. Lo haríais porque sabéis tan bien como yo que esa gente vive recluida en lugares así porque no tienen el deseo de aspirar a nada más.

En ese momento, la SECRETARÍA DE CULTURA irrumpe en el despacho.

SECR. GENERAL.- Ginés... Ha pasado algo.



Juzgados de Plaza Castilla, Madrid.

PERRUNILLA, ELENIO, PATROCINIO y RENÉ testifican ante la jueza. Todos lo hacen en distinto momento, pero nosotros lo vemos a la vez y de manera desordenada. A medida que avanza el juicio, aparecen otros personajes testificando.

PERRUNILLA.- *Con una pinza en la nariz. Mire, señoría... Ya le digo yo que es imposible que la madrugá del veinticinco de julio me se viera a mí en Madrí y menos con una estatua. Porque yo en Madrí no he estao en la via. No puedo ni venir de las arcadas que me dan... De ahí la pinza esta que llevo, no porque usted huela mal... Usted tie pinta de oler mu rrebien... Pero es que yo...*

ELENIO.- *De verdad que no pue. Es una cosa...*

PERRUNILLA.- *Yo solo he salio de Baños una vez en mi via y fue pa ir a encontrar el amor al programa de Juan y Medio... Pero salió mal.*

ELENIO.- *¿Eso ha conta...? Virgen de los Mancos...*

PERRUNILLA.- *Me pusieron a una muchacha mu dispuesta, mu apañá... Pero que no sabía cocinar.*

ELENIO.- *No, no es machismo eso.*

PERRUNILLA.- *Eso era que yo tampoco sabía, ¡y a haber cómo íbamos hacer pa comer...!*

PATROCINIO.- Salir sí ha salio porque nos trajo a Madrí una mañana pa hablar con el Vicesecretario... Que de poco sirvió, por cierto.

PERRUNILLA.- Eso es verdad. Lo de que sirvió de poco, digo... Pero lo otro...

RENÉ.- Fue algo traumático, dicen.

PERRUNILLA.- Y tan traumático, que no me acuerdo...

ELENIO.- Yo es que esa madrugá tenía ensayo de jotas.

PATROCINIO.- Pero, vamos a ver... ¿Cómo vamos a robar nosotros una estatua de veinte tonelás, señoría...? ¿Usted lo ha pensao bien?

ELENIO.- Y como llevo la bandurria... Pues ya sabe...

PERRUNILLA.- Ah, no, yo comer como tos los días en el bar de la plaza que tien un menú... Estupendo. A diez veinte, ¡café incluido!

ELENIO.- Sin la bandurria eso ni son jotas ni son na.

RENÉ.- Yo es que madrugada estaba preparando una ceni-
ta de picoteo.

PERRUNILLA.- ¿Os apuntáis...? A comer tos un día, digo.

PATROCINIO.- Pero si ya cogieron al culpable... ¿A nosotros qué nos cuenta?

VICASECRETARIO.- Una panda de terroristas, es lo que son.

ELENIO.- ¡Alaaa...! ¡Alaaa...!

PERRUNILLA.- ¿Terroristas nosotros...? Pero si somos de Cuenca.

VICESECRETARIO.- ¡Terroristas culturales...!

SECR. GENERAL.- Me llamo choni disfrazada de funcionaria, señoría.

ELENIO.- Pero eso lo dijo sin maldad, hombre...

PATROCINIO.- Y ella a mí Paleta. Paleta, señoría, a mí... Que me sé perfectamente todos los ríos de España.

PERRUNILLA.- El Duero, el tajo, el Guadiana, el Guadalquivir... ¡Y el de Rus!

PATROCINIO.- ¿Podría una paleta decirle to eso?

ELENIO.- El de Rus es el que pasa por el pueblo, pero tie nitritos dicen...

PERRUNILLA.- El nitrito es una cosa que lleva el agua que como la tomes te da una miaja de apechusque y las roscas.

RENÉ.- Yo es que ese día tampoco estaba.

ELENIO.- Hombre, yo sí...

PERRUNILLA.- Y yo.

GUARDIA CIVIL.- Y yo también

PERRUNILLA.- Si estaba to el pueblo allí.

ALFREDA.- No, yo no.

ELENIO.- Se armó un follisco...

GUARDIA CIVIL.- Yo a lo que iba era a disolver la masa, pero es que la masa era mu cercana a mí y claro... Uno ahí, pierde los estribos.

ELENIO.- Mu buena gente el Vito.

PERRUNILLA.- ¡Referente, referente!

SECR. GENERAL.- Un incompetente. Un enaciado es lo que...

PERRUNILLA.- ¿Enano el Vito...? Pero si mide dos metros por lo menos.

GUARDIA CIVIL.- Tenía al compañero malo por lo de la sandía bisiesta, y claro...

PATROCINIO.- Si es que lo de la sandía de noche...

SECR. GENERAL.- ¡Eso son cosas que se inventan!

ELENIO.- Ya me gustaría...

PATROCINIO.- Que lo pruebe ella, si es tan valiente... ¡Que lo pruebe!

GUARDIA CIVIL.- Me empezaron a enfolliscarme y ya...

PERRUNILLA.- ¿Pos qué le dijimos?

PATROCINIO.- Perro del sistema.

ELENIO.- Especulador.

SECR. GENERAL.- No, eso fue a mí.

PERRUNILLA.- Ah, chorra... Es verdá.

SECR. GENERAL.- Van de tontos, pero de tontos no tienen ni un pelo.

PERRUNILLA.- El Pisuerga, el Júcar, el Miño, el Turia, el Záncara, el Segura...

ALFREDA.- Yo es que solo sé de Rondallas...

PATROCINIO.- ¿Qué quién ideó lo del oso y el madroño...? Hombre... Pues si detuvieron a Onofre levantando a la estatua con un remolque en Sol... Digo yo que está bastante claro, ¿no...?

ONOFRE.- *Con el rostro cubierto.* Unos hijos de puta, son lo que son

ELENIO.- ¡Alaaa...! ¡Alaaa, el otro...!

ONOFRE.- *Con el rostro cubierto.* ¡Me dejaron ahí tirao y se lavaron las manos!

PATROCINIO.- Hombre, sí... Yo antes de comer las manos me las suelo lavar.

PERRUNILLA.- El Llogrejat, el Jarama, el Tormes, el Ibór...

ONOFRE.- *Con el rostro cubierto.* Yo solo soy un mandao, ¡los del plan intelectual fueron ellos...!

SECR. GENERAL.- Intelectual, intelectual... No llamaría yo a ese plan, señoría.

PATROCINIO.- Ese tipo está loco, hombre... Pero si es hasta franquista.

PERRUNILLA.- Que nooo... Que el pájaro de su casa es por lo de la caza.

ONOFRE.- *Con el rostro cubierto.* ¡Feminazi!

PATROCINIO.- ¿Lo ve?

PERRUNILLA.- La culpa de to esto la tie na más que la del libro guarro aquel.

ESPERANZA.- Novela erótica, señoría...

PERRUNILLA.- Que se ha forrao bien con la historia.

ESPERANZA.- Todo esto lo escribes en un libro y no se lo cree nadie.

ELENIO.- ¿Qué quien diseñó el plan...? Ea... Pos no sé...
¿Qué plan...?

ONOFRE.- *Con el rostro cubierto.* ¡La loca de la alcaldesa...!
¡A esa es a la que hay que encerrar!

PERRUNILLA.- Y dale, ¡que no se pue...! Que tie la inviolabilidad.

PATROCINIO.- De acuerdo, sí... Lo confieso... El plan para robar la estatua del oso y el madroño fue idea de...
Baños de la memoria, señoría.

PERRUNILLA.- ¿Qué ha dicho qué...?

RENÉ.- Baños de la memoria fue, señoría.

ELENIO.- Baños de la memoria, señoría.

ALFREDA.- Ni idea... Es que ni idea...

GUARDIA CIVIL.- Baños de la memoria, señoría.

PERRUNILLA.- Yo me decantaría más por los de Mierdalejos, fíjate...

ELENIO.- No, eso les dirá al principio... Pero al final...

PERRUNILLA.- Ea... Baños de la memoria fue, señoría.



Ayuntamiento de Baños de la Memoria.

PATROCINIO, ELENIO y PERRUNILLA están reunidos en un pleno.

PATROCINIO.- Se acabó... Esto es el fin...

ELENIO.- Que nooo... Eres mu catastrofista, eh, sobrina.

PATROCINIO.- ¿Catastrofista...? Que la multa del oso y el madroño nos ha dejado en números rojos, tío... ¿Me quieres decir qué vamos a hacer ahora? ¿Con qué pagamos a la gente, cómo arreglamos los desperfectos, cómo coño montamos las fiestas...?

ELENIO.- Ea... Pos se hace una celebración más humilde y au.

PATROCINIO.- Y tan humilde... La virgen va a tener que salir en procesión con flores de papel.

ELENIO.- Mira, pos ya tenemos una actividad patronal. *Apuntando.* Taller de flores de papel pa críos entre 3 y 46 años... Ale.

PERRUNILLA.- Yo ya tengo el listao de las orquestas que nos podemos permitir con el dinero del ecofrundin que hemos hecho en la plaza.

PATROCINIO.- Crowdfunding.

PERRUNILLA.- ¿Y yo qué he dicho?

PATROCINIO.- Da igual...

PERRUNILLA.- Leo... Trio trivoli, Dúo cristal, Dos de Desaires y Paco Micro.

ELENIO.- ¿Paco Micro...? Pero, ¿eso es una orquesta?

PERRUNILLA.- No, eso es uno que se llama Paco y un Micro.

PATROCINIO.- Virgen bendita y adorá...

ELENIO.- Bueno, sobrina... No te pongas así, mírale el lao bueno... Por lo menos no hemos acabao en la cárcel.

PATROCINIO.- Pero vamos a acabar igualmente... Por matar a este pueblo.

En ese momento, aparece RENÉ por la puerta.

RENÉ.- ¿Se puede...?

PERRUNILLA.- Copón, pero ¿y este...? ¿Quién le ha dejao entrar?

RENÉ.- Estaba la puerta abierta.

PERRUNILLA.- Pos ciérrala que esto es un pleno confidencial.

PATROCINIO.- Perrunilla, déjale...

PERRUNILLA.- *A ELENIO, en bajo.* Uy, ¿pero es que estos dos han vuelto a...?

ELENIO.- *En bajo.* Que nooo... Que han hecho las paces.

PERRUNILLA.- *En bajo.* Y alguna postura más, que el kamasutra es amplio...

RENÉ.- Solo venía a... Ofrecerme por si... Necesitarais ayuda para... Bueno... Lo que sea.

PATROCINIO.- Muchas gracias, René... Pero-

PERRUNILLA.- Lo que necesitamos son cuartos pa pagar la multa. Y tú como cerebro de la operación y burgués que eres, deberías abonarla pa sacar al pueblo del fan-go en el que nos has sumio.

RENÉ.- ¿Yo cerebro...? ¿Y burgués, de qué...?

PERRUNILLA.- Pos de los Pirineos o de Mbappé, tú sabrás los títulos que ties.

PATROCINIO.- Perrunilla, René de lo único que es culpable es de demostrar a los del Ministerio que de tontos y bobos no tenemos ni un pelo.

PERRUNILLA.- Bueno, pero como es culpable... ¡Que pague igual...!

RENÉ empieza a emocionarse.

ELENIO.- No, rico mío, pero no te pongas así... Si no vas a pagar na...

RENÉ.- *Emocionado.* No, si es que... Es de las cosas más bonitas que me habéis dicho en estos años... Estoy muy feliz de todo lo que hemos conseguido... De verdad...

PERRUNILLA.- Pero, ¿conseguir el qué...?

ELENIO.- Y yo también... Ver por primera vez a to el pueblo ahí junto... Anteponiéndose al poder establecido por un bien social-común... Ha sio...

PERRUNILLA.- Elenio... Pero, ¿tú también...?

ELENIO.- *Emocionado* Y to, gracias a ti, Patro...

PATROCINIO.- No, tío... No llores tú porque entonces lloro yo también, eh...

ELENIO.- *Emocionado*. Que has sido la mejor alcaldesa que este pueblo ha tenío...

PATROCINIO.- *Emocionada*. Pero, ¿qué dices, tío...? Si no tenemos de na...

ELENIO.- *Emocionado*. Pero tenemos orgullo... Y dignidad, que es lo más importante que pue tener un ser humano.

RENÉ.- *Emocionado*. Ha sido muy bonito compartir todo esto con vosotros...

ELENIO.- *Emocionado*. Y contigo también, René.

RENÉ.- *Emocionado*. ¿Me ha llamado...? ¿René...?

ELENIO.- *Emocionado*. Pos claro... ¡Ven aquí, copón...!

ELENIO y RENÉ se dan un abrazo mientras lloran.

PATROCINIO.- *Emocionada*. Oye, ¡pero no me dejéis fuera...! *Se une.*

PERRUNILLA.- Virgen de los Mancos... Esto es por respirar el aire de Madrí...

En ese instante aparece MÓNICA, la cartera.

MÓNICA.- Buenos días... Traigo una carta certificada del Ministerio.

PATROCINIO.- ¿Otra...? Pero, ¿ahora que hemos hecho...?

ELENIO.- Será el recibí de la multa...

PATROCINIO.- Eso espero.

PERRUNILLA.- A los buenos días, princesa... ¿Cómo tú por aquí...?

MÓNICA.- Pues ya ves... Que trabajo de esto, ¿no te habías enterao?

PATRO coje la PDA de MÓNICA y firma.

PERRUNILLA.- Que bien te sienta el amarillo... Como a los tractores buenos.

MÓNICA.- Y de que estoy casada tampoco, ¿no...? Venga, hasta luego.

Le da la carta a PATRO y sale.

ELENIO.- Adiós, maja.

PERRUNILLA.- Pero... ¿La Mónica cuando se ha casao?

ELENIO.- Hace treinta años, mangurrián.

PERRUNILLA.- ¿Y no me dices, na?

ELENIO.- Pero, ¡si estuvimos invitaos...!

PERRUNILLA.- Copón... Pos lo he tenío que borrar... Como es el cerebro... Si es que no valoramos na...

PATROCINIO.- *Leyendo la carta.* No puede ser... No puede ser...

ELENIO.- ¿Qué pasa...?

PATROCINIO.- Han denegado al carro el nombramiento como BIC.

Silencio.

ELENIO.- ¿Y en cristiano...?

PATROCINIO.- ¡Que nos lo devuelven!

PERRUNILLA.- ¿¡Qué...!?

ELENIO.- ¡Virgen de los Mancos...!

RENÉ.- ¿¡Cómo...!? Pero... ¿Y eso...? ¿Qué ha pasado...?

ELENIO.- Pos, digo yo que... ¡Que habrá habido un levantamiento popular, ¿verdad, sobrina...?!

PERRUNILLA.- ¡Claro...! La gente habrá salido a la calle a protestar por lo que tos considerábamos un abuso de poder y un expolio explicito.

PATROCINIO.- *Leyendo la carta.* Pero... Serán hijos de puta...

ELENIO.- Patro... ¡Esa lengua...!

PATROCINIO.- Que dicen que el carro no tiene ningún valor.

ELENIO.- ¿Qué...? ¡Un pijo como el que le cuelga a mi hijo...!

PERRUNILLA.- Ahí, ahí... ¡Se acabó el decoro ya, copón...!

PATROCINIO.- *Leyendo.* Después del estudio realizado, se deniega el nombramiento como BIC al no tratarse de una joya patrimonial, como se indicaba en el procedimiento de apertura del expediente, si no de una construcción rudimentaria a la que los peritos de patrimonio atribuyen a alguien con escasos conocimientos de construcción y escenografía. Negando, por tanto, que pueda ser obra de Evaristo Gil Diciente y tratándose, finalmente, de un carro de comedias sin ningún valor histórico.

PERRUNILLA.- O sea... ¿Qué nos lo devuelven porque les parece un carro de mierda?

RENÉ.- Más o menos...

PERRUNILLA.- ¡Pues ahora ya no lo queremos...!

ELENIO.- Pero, ¿qué dices, mangurrián...?

PERRUNILLA.- ¡Que no, que nos vamos a llevar ahora otra vez hasta el pueblo la tartana esa...! ¿Tú sabes lo que pesa...? Que se la queden.

ELENIO.- Que síí... Que si llegas con él, triunfante, al pueblo... No vamos a tener más remedio que nombrarte pregonero de las fiestas...

PERRUNILLA.- ¿¡Qué...!?! ¿Lo dices de verdas, Elenio...? Que con esto no se juega, eh...

ELENIO.- Que síí... Que si esa es tu ilusión, yo como cargo público no me puedo oponer a concederte un deseo tan sencillo... Y porque te lo has ganao, Perrunilla... Que nadie ha chupao tanto calabazo como tú por nuestro pueblo.

PERRUNILLA.- Eso es verdad... No me gana ni el hijo de la Encarna, que es de Greenpeace... *Emocionado*. Copón... Que ahora lloro yo y to...

PATROCINIO.- Pero, un momento...

PERRUNILLA.- ¡No, no...! Ya me habéis nombrao, ¡ahora no me lo podéis quitar...!

PATROCINIO.- ¡Que no, que no es eso...! Es que no entiendo... Si Evaristo Gil Diciente no construyó el carro, entonces... ¿Quién fue...?

ELENIO.- Vete a saber, rica mía... Vete a saber...

Fin de la segunda parte.

EPÍLOGO

- EL CUENTO DE LA MUJER MANCHEGA -

Esta es la historia de una mujer.

Una mujer manchega que, sin saberlo, hizo algo que nadie jamás imaginaría: salvar a su pueblo de la despoblación y el olvido.

No tuvo una infancia fácil, la mujer manchega. Después de que su hermano la tirara desde lo alto de la cámara de su casa, tuvo que dejar su pueblo, Baños del Caudillo, para viajar hasta Madrí.

Allí, después de hacerle muchísimas pruebas y pagarle muchísimos cuartos, las farmacéuticas le dijeron que no tenía na. Sencillamente, era superdotá. Su cerebro procesaba más rápido la información debido a su mayor número de conexiones neuronales. Era como el Iphone 12, la muchacha. Una máquina.

Y ya, sin médicos detrás que la atosigaran y con la cartilla del banco a rebosar, la mujer manchega decidió estudiar toas las carreras que pudo. Fue allí, en la universidad, donde encontró to lo que una zagala de su edad podría desear: estudios, amigos, unos apuntes buenísimos pa aprobar una asignatura puñetera y su primer y gran amor.

Un primer y gran amor un poco atrofiado, sí... Pero es que a ella le gustaban así. Por eso, cuando vio a aquel

pelirrojo, pecoso, asmático y con una pierna más larga que la otra... No pudo evitar emborriscarse.

Lo que más le gustaba de él era ver cómo su pelo le caía en cascá na más salir de la ducha y como se colocaba su pierna ortopédica mientras hablaba de Dámaso Alonso.

De Dámaso Alonso hablaba poco él, pero de Jorge Manrique... Parecía que no tenía otro tema. La mujer manchega le contó que el poeta había fallecido en su pueblo, y en qué momento... A partir de ahí fue cuando el Silvio – que así se llamaba el licenciado – comenzó a diseñar su proyecto que no era otro que el de viajar con un carro de comedias por los distintos pueblos de España haciendo llegar a tos la apasionante vida del poeta.

Y la mujer manchega, a pesar de haber escuchado la misma idea una y otra, y otra vez... No podía dejar de mirar aquellos ojillos chiquitillos que irradiaban esperanza cada vez que alguien sacaba el tema del carro a paseo.

Pero, como una bolsa de gominolas en las portás de una escuela, su amor también se esfumó. Él dijo que no quería formar una familia y ella, aburria ya de tanta carrera y de tanta psicología masculina, decidió volverse a su pueblo y buscar un marido con el que engendrar a un crío solo por hacerle la puñeta.

Muchos años más tarde, el destino – y la recién estrenada ley que obligaba a renovar el DNI en una comisaría de la capital – hizo que ambos volvieran a encontrarse. Él le contó que por fin se había atrevido a sacar adelante su pro-

yecto del carro. Y ella, en un intento de fumar la pipa de la paz, le dijo que aún era amiga de Evaristo Gil Dicente, el último escenógrafo de Lorca, con el que había hecho muy buenas migas manchegas durante su paso por el grupo de teatro universitario.

En ese instante, y tras años sin ni siquiera recordarlo, la mujer manchega volvió a ver brillar esos ojillos de pelirrojo obsesivo y no pudo evitar ayudarle.

Aprovechó entonces el viaje pa pedirle el favor a su amigo, que no era otro que el de construirle al Silvio el famoso carro de comedias. Pero al llegar a su nave... Se encontró con el cuerpo del Evaristo ya frío. Tras las llamadas, los pésames y demás trámites pertinentes, la mujer manchega se sentó a velar a su amigo en una sala del tanatorio de la M-30 frente a una corona de flores que decía: “Ole tus huevos morenos.”

Al principio, la mujer manchega se emperró en analizar sintácticamente la frase, dudando entre si “tus huevos morenos” era complemento directo o circunstancial de modo. Pero al rato... Al rato pensó que esa valentía que siempre había caracterizado a su amigo era la que ella necesitaba pa volver a ver brillar los ojillos de Silvio una última vez.

Así que lo hizo. Durante dos meses se encerró en la nave del escenógrafo y sin decirle na a naide, se puso manos a la obra. Se apuntó a un curso de carpintería por las mañanas y por las tardes apañaba lo aprendió en las clases.

“La madera es como el BOE”, le dijo un día su maestro. “Obviamente que está ahí, pero su ausencia nos desequilibraría.”

Lo único que le desequilibraba a la mujer manchega era no llegar a tiempo en los plazos que el Silvio le había marcado, metiéndose prisa y temiendo que al final el pelirrojo notara que aquello había sido creado por una humilde carpintera del amor.

Pero todo eso desapareció cuando el Silvio vio el carro acabado por primera vez. La emoción que le embriagaba hizo que insistiera recurrentemente en conocer al escenógrafo para darle las gracias. Pero por muchas excusas que la mujer manchega le pusiera, el pelirrojo no quedaba contento. «Está de viaje», le dijo al final. Y el Silvio, ofendido por el feo del autor, cogió su carro y salió de esa nave sin ni siquiera mirar a su verdadera creadora.

Desde ese día, la mujer manchega, se juró a sí misma que no volvería a ayudar nunca más a ningún hombre. Y esa decisión le trajo el mejor regalo que uno puede pedir: la tranquilidad.

Después ya enviudó, le tocaron varios reintegros en la primitiva y vio a su hija crecer. Le inculcó la importancia de estudiar una carrera, de ser independiente y de amar a su tierra por encima de cualquier urbe. La llamó Patrocinio, como su madre, y le hizo prometer que cuidaría de todo aquello cuando ella ya no estuviera.

Y así lo hizo. La hija de la mujer manchega se convirtió en la primera alcaldesa del pueblo, trayendo provenir, prosperidad y fibra óptica, también... Lo que pasa es que su madre a lo que se refería era a que cuidase de unos olivos que tenían ahí al lao de la carretera... Pero bueno, daba igual.

Daba igual porque la hija de la mujer manchega lo hizo to mu rrebien. Relegó a su tío en el cargo, nombró al primer pregonero autóctono y taxista de las fiestas, selló las paces con el francés del pueblo y consiguió que Baños, poco a poco, volviera a llenarse gracias a su lucha por recuperar una joya que tos tenían en el olvido.

Y aunque algunos dijeron que aquello no tenían ningún valor, la anécdota que había detrás fue suficiente para atraer a los turistas que pagaban dos euros por foto, si eran de la mancha, y siete con ochenta, si venían desde Madrí.

Pero eso ya, como dijo el poeta... «Es ya otra historia, copón.»

AGRADECIMIENTOS

Este texto no hubiera sido posible sin la altruista ayuda de todos estos humanos a los que vengo a mencionar aquí – brevemente – con la intención de tratar de devolverles parte de lo prestado.

Gracias, en primer lugar, a mi paisano, Frank Beltmon – también conocido como Francisco Belmonte –, por su confianza e inestimable generosidad.

Y a Miguel Ángel Esteban y a la asociación cultural *La fantasía debe continuar*, por sacar del olvido a aquel carro e inspirar así a tantos proyectos como este.

A Conchi Rubio, por su entusiasmo y por su labor cultural incansable.

Y a Carlos Tristancho, por contarnos tantas aventuras ocurridas sobre ese carro.

A mi querido Álvaro Nogales, por acompañarme y sostenerme una vez más en esta aventura.

Y a su tía Amparo, por crear la 1ª Residencia de Escritura Dramática de Verano en Foz (Lugo) y darnos así la oportunidad de huir del calor de Madrid.

A mi amiga Jimena Machado, por su ayuda, afecto y santa paciencia.

Y a mis queridos, Pablo Martínez Bravo, Andrea M. Santos, Roberto Barahona, Celia Dosal y Javier del Barrio, por sus cálidos consejos, amor fraternal y por poner voz a estos personajes.

A todo el equipo del XI Programa de Dramaturgias Actuales del INAEM, especialmente a Erica M. Santos por su trabajo y maravillosa portada.

Y a Lucía Carballal, por ampliar este campo de batalla.

A mi padre, por nacer en este maravilloso pueblo y por comprar una casa vacía desde la que escribo estas líneas.

Y mi tía Rita, por ser la primera en llevarme al teatro y por cuidar de mí en aquellos – y estos – agostos.

A mi tía Taya – que Ricarda no le gusta –, por hacerme llegar un artículo llamado *¿Las conoces? 18 palabras y expresiones manchegas que tos deberíamos saber* del periódico *El español*.

Y al resto de mis tíos: Candelas, Gema, Merce, Julián, Toni, Florencio, Polo, Gerardo y Begoña, por su cariño y por hacer del pueblo un lugar de reencuentro y familia.

A mi amigo Álvaro Delgado Moya, que una noche de verano de 2013 me sacó por primera vez a la plaza del pueblo y ya no he vuelto a entrar.

Y a mis amigas, Esther, Marta, Julia y Noelia, por todo lo vivido – y bebido – y por lo que vendrá.

A Manolo y Elena, por llevarme de paseos estos días y por su futura e inevitable boda.

A Carlos, Diego, Edu y el Indio, que van a su bola pero se les quiere.

Y a mi amigo David Molina Adame, al que este verano echo mucho de menos.

A todas y todos los que me dejo, que sois muchos... Pero es que esto en algún momento tiene que acabar.

A la Asociación de amigos de Santa María y todos los que intentan sacar adelante un proyecto cultural desde cualquier pueblo o localidad. Como diría Perrunilla: *¡Referentes, referentes...!*

Y a Cristian Casares y a su carro, por todo lo que han traído y traerán.

Muchas gracias.

Este texto fue escrito entre los meses de junio y septiembre de 2023.

En Madrid, Foz (Lugo) y Santa María del Campo Rus (Cuenca.)

